

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—HIGIENE SOCIAL. La agricultura en sus relaciones con la higiene.—EPIDEMIOLOGIA.—Continuación de la historia de la fiebre amarilla de Alicante.—LITRATURA MEDICA.—Algunas palabras sobre la fiebre amarilla importada de las Antillas en Barcelona, en el mes de Agosto último.—Descripción de una epidemia de fiebre amarilla, padecida á bordo del bergantin de guerra «Nervion».—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—Artropatía hemipléjica.—Profilaxis de la tisis pulmonar en los individuos predispuestos á ella por herencia.—Tratamiento de las afecciones sifilíticas de la boca.—Los cólicos, su diversa naturaleza y su tratamiento.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—VARIEDADES.—Saludo fraternal.—Paris durante el sitio.—¡La nacion modelo!—Recepcion de un académico.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

## ADVERTENCIAS INTERESANTES.

Siéndonos enteramente imposible encontrar giro de cantidades pequeñas, y deseando esta Administracion regularizar sus cuentas, esperamos de todos aquellos constantes abonados á quienes se está sirviendo como suscritores INDEFINIDOS, nos remitan el importe de las cantidades por que se hallen en descubierto, en todo el presente mes, en libranzas del tesoro público, letras de fácil cobro ó sellos de correos, á la orden de el Director-Administrador D. SERAPIO ESCOLAR.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovarle oportunamente, para evitar todo retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladan de domicilio, deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid, se les llevará el recibo á sus casas, y se espera sea satisfecho á la persona que lo presente, siempre que lleve el sello en seco de la Redaccion y la firma del director D. S. ESCOLAR.

Con motivo de la dificultad que se ofrece para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripción por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Gerónima, 14, principal.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

Tomo XVIII.

3.º Por libranzas del Giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

4.º En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas; medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

En la necesidad de regularizar la administracion de este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el deseo de que se les considere como suscritores permanentes ó indefinidos, se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, por cualquiera de los medios que tenemos establecido dentro del primer TRIMESTRE que corresponde al nuevo abono. Pasado ese plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripción, y se dejará por tanto de remitirles el periódico.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redaccion á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y franco de porte 50 para provincias.

La Redaccion está abierta todos los dias, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

MADRID 19 DE MARZO DE 1871.

## HIGIENE SOCIAL.

### LA AGRICULTURA

EN SUS RELACIONES CON LA HIGIENE,

Año y medio hace (Setiembre 1869) que publicamos, bajo este propio título, dos artículos que nos inspirara la memoria recién sacada á luz por nuestro amigo el Dr. D. Ramon Torres Muñoz de Luna, con el título «Estudios químicos sobre economía agrícola en general, y particularmente sobre la importancia de los abonos fosfatados.» A esos dos artículos debió seguir algun otro, para insistir lo conveniente en punto tan esencial, y lograr que penetrados los médicos de lo muchísimo que á la salud y á la moral de los pueblos importa el fomento de la agricultura, ejercieran una especie de propaganda hasta en las más reducidas aldeas, ayudando de esa suerte á la prosperidad del pais; pero el cúmulo de materias más apremiantes y directamente útiles para el médico, nos ha impedido hasta ahora realizar por completo aquel propósito.



Un suceso análogo al que puso entonces la pluma en nuestra mano, torna á excitarnos de nuevo, y nos inspira el presente artículo.

Nuestro amigo el coronel de infantería D. Diego Navarro y Soler, militar bizarro, tan inclinado á las dulces y tranquilas artes de la paz como dispuesto al puntual y severo cumplimiento de los deberes de la milicia, hombre muy dado al cultivo de las ciencias, perseverante en el estudio de la agricultura, y entusiasta por cuanto al cultivo de los campos se refiere, acaba de ofrecer á los agricultores españoles un importantísimo libro de buenos 200 páginas, con 13 figuras litografiadas, que se titula: «*Tratado del estiércol y demás abonos naturales, artificiales y químicos*» (1).

En este librito, perfectamente ordenado, se encierra todo el caudal de conocimientos que el agricultor español ha menester sobre el asunto que trata, pudiendo considerársele como un metódico y claro resumen de cuantas obras importantes se han publicado hasta el día, adaptado al país con singular inteligencia y buenos conocimientos prácticos. No haremos de él un análisis, que resultaría demasiado prolijo, en mucha parte extraño al objeto que nos proponemos, é insuficiente al cabo para dar ni aun leve idea de obra tan útil. Vamos á fijarnos tan solo en algunos puntos de los que más se relacionan con el arte de conservar la salud, que es el de nuestra competencia, en los cuales no podía menos el autor de haber fijado su atención.

Decíamos lo siguiente en nuestro primer artículo de 1869:

«Siéntese en el día un gravísimo mal estar social; se esfuerzan los políticos por contener los males que ya se están sufriendo y evitar los más terribles que amenazan; pero sucede que al efecto solo ponen en uso los medios más desacreditados y empíricos... ¿Qué poco puede esperarse de semejantes panaceas!

«¿Se pretende asentar nuevamente de veras sobre sólidas bases el orden social? Pues con discreción (porque estas cosas ni pueden hacerse de pronto, ni convendría hacerlas aunque se pudiera), procurad que la agricultura cobre la importancia relativa que tuvo en los anteriores siglos, hasta preponderar mucho sobre la industria; cortad los vuelos de esta, reduciendo las necesidades ficticias que el lujo ha engendrado en los tiempos modernos, y la corrupción moral y religiosa que es consiguiente.

Pero deseais vivir como Cresos, en medio del lujo, del regalo y de los placeres; ocupais muchos millones de hombres en las artes y oficios que os proporcionan esa vida muelle y placentera; les dais á conocer un bienestar que quizás ni en sueños hubieran entrevisto nunca, y les estimulais con crecidos jornales que alguna vez les permiten gustar las dulzuras de ese regalado vivir... ¿Por qué os asusta luego que pretendan hacerse partícipes de los propios goces; que aspiren á la misma bienandanza de que disfrutais vosotros?

«Y ocurre entre tanto que los artículos alimenticios de

(1) En el número anterior se halla el anuncio.

primera necesidad se encarecen, por efecto del descuido en que la agricultura va cayendo, por la falta de brazos dedicados á ella, y por el aumento del consumo, propio de una época en que nadie se reduce á comer pan moreno, ni se alimenta casi exclusivamente con legumbres. Y las fortunas improvisadas, muy á menudo por medios que una sana moral no consiente, escandalizan primero y excitan despues implacable ódio á esas gentes, que roe sin cesar la envidia. Y la publicidad de tales cosas acrecienta por último la odiosidad, y dispone los ánimos á turbulencias que suelen conducir á la holgada posición por que se suspira, ó á la satisfacción, ya que otra cosa no sea, de aquel concentrado rencor.

«Se halla, pues, en la agricultura el áncora de salvación de la sociedad, que tiempo hace vá caminando entre vagíos y escollos á cual más peligrosos. Fomentándola, de paso que los productos alimenticios se aumentan iría restableciéndose la moralidad, muy relajada siempre en los grandes centros industriales, y volveríamos á las costumbres sencillas de otros tiempos; se consagrarían á ella mayor número de brazos, alcanzando sobre la industria la debida preponderancia; los industriales gozarían entonces del beneficio de una baratura mayor, que les permitiera algunos ahorros para atender á sus necesidades cuando el trabajo escasea; la salud y la población irían en aumento; el Estado cobraría sosiego, y la riqueza pública crecería tanto más, cuanto menos se disipara en cosas superfluas, vanas y fútiles.

«¡No hay más solución que esta para el problema social que agita al mundo!»

Un año despues de haber trazado nuestra pluma las precedentes palabras, estallaba la guerra franco-alemana; cuyo éxito, para Francia desgraciado y aun vergonzoso, debe considerarse como necesario fruto del mal estar social en que se hallaba el vecino imperio, harto parecido, por desgracia, al que á nosotros nos aflige.

Conforme nuestro amigo el Sr. Navarro con estas mismas ideas, despues de haber advertido que solamente la mayor producción agrícola, á los buenos procedimientos debida, puede ocurrir á las necesidades emanadas del aumento de la población y al regalo que consigo lleva la civilización del día, dice:

«Este paso gigantesco dado en la senda del cultivo, á la vez que resuelve el importantísimo problema social de acrecer considerablemente la población, purificándola en los campos y dulcificando sus costumbres en el aire libre y embalsamado de la naturaleza, facilita los medios de mejorar las condiciones de la vida, y pone en armonía la existencia del hombre sobre la tierra con las elevadas miras de su Criador, que no dió al mundo la vasta extensión que mide, para que se aislase y se hiciese insociable, tomando distancia en dilatados eriales, como si huyese el contagio de sus hermanos, y quisiera hacer alarde de la aversión á todo lo que tiende á formar de la tierra un solo y único jardín, embellecido por grandes redes de variados cultivos.»



Aborda seguidamente la terrorífica cuestión del día, la que tiene sin sosiego ni asiento á la sociedad, y exclama:

«¿Quereis que las eternas querellas que dividen á las diferentes clases sociales desaparezcan, y que se borre hasta el recuerdo de lo que habeis dado en llamar *desheredamiento*?—Preparad el camino para entrar en pleno cultivo intensivo, que hace posibles las pequeñas explotaciones de la tierra, reduciendo el número de los simples braceros, que tanto abundan hoy en los grandes centros de población, ó arrastran una miserable existencia en los campos. Abridles porvenir, ensanchando el círculo de la producción; estimulad á los que hoy son una amenaza constante para el desarrollo de la propiedad, porque su ignorancia se presta á malas sugerencias, que á nadie perjudican más que á ellos, y lograreis estrechar relaciones de que no se puede prescindir, atrayendo á vuestro campo á los que son vuestros más celosos rivales porque no ven la posibilidad de conquistarse un modesto puesto entre vosotros con su inteligencia y su trabajo... El cultivo perfeccionado, que permite circunscribir la escala de la explotación agrícola á los más reducidos límites y ponerla al alcance de las más insignificantes fortunas, con el favor del crédito, es el remedio eficaz que puede determinar la transformación que hay necesidad de operar, para oponerse á los progresos del socialismo, que levanta la cabeza en todas nuestras convulsiones políticas, y para aumentar las fuerzas conservadoras de la sociedad con briosos propietarios y colonos, vencidos por el trabajo y la honradez de la masa extraviada que hoy aspira en su ignorancia á poseer, por medios violentos é injustificados, terrenos que no la sacarian de la angustiosa situación en que se halla, sin cambiar por completo las condiciones actuales y los medios de cultivo.»

Estas palabras, que dan á conocer el buen juicio y rectas miras del autor, prueban que el perfeccionamiento en las operaciones agrícolas y el inteligente uso de los abonos ofrece toda esa transcendencia social que nosotros les atribuimos dos años hace. La agricultura, proporcionando al hombre medios de subsistencia, un ejercicio sano y el consiguiente bienestar, aumenta la población, la hace vigorosa y sana, la moraliza y la mantiene sometida al imperio de las leyes y á la protectora acción de la autoridad.

Después de haber considerado como *abonos* todos aquellos cuerpos indispensables para la alimentación de las plantas que no puedan estas absorber, ni del aire, ni del agua, ni del suelo, los que es necesario adicionar á este, nota que los suelos mas

pobres contienen generalmente en la necesaria proporción casi todos los de naturaleza mineral indispensables para la alimentación de las plantas, y que los únicos que suelen escasear, y aun faltar, son el *fósforo*, el *potasio* y el *calcio*; de forma que puede reputarse como abono toda mezcla que contenga materias azoadas, bajo la forma de azoe elemental, amoniaco ó nitratos, fosfato de cal, sales alcalinas, y los carbonatos y sulfatos de cal.

Ofrece luego los varios puntos de vista bajo los cuales hay que considerar los abonos, y pasa seguidamente al estudio de estos, empezando por aquellos cuya base forman los excrementos del hombre y los animales. Es importantísimo el libro primero, consagrado á esta clase de abonos, pues que en él se encuentran cuantos conocimientos antiguos y modernos hay tocante al estiércol y las sustancias animales que pueden emplearse. No dejará ciertamente nada que desear al agricultor, ni en punto á datos y doctrina, ni respecto á claridad y conocimientos prácticos. Las láminas ayudan á la inteligencia del modo de construcción de los estercoleros de Grignon, Bous-suigault y Dargent.

Bien quisiéramos dar á conocer, en apoyo del autor, la grande importancia sanitaria y agrícola de un buen sistema de limpieza de las poblaciones, por el cual se evite todo daño á la salud de sus habitantes y se utilicen las excreciones humanas para dar fertilidad á la tierra sin ocasionar género alguno de molestia. Pero es punto este de sobrado interés para tratado como incidentalmente en un artículo de periódico, siquiera ese periódico sea científico. Bástenos decir, por punto general, que hoy día, si el alcantarillado ó canalización subterránea de las grandes poblaciones se considera útil para dar curso á las aguas llovedizas y sobrantes del riego, hasta conducirlas á un río próximo ú otro lugar de desagüe se halla reprobado generalmente para el principal fin que fué ideado; para sacar las aguas negras, ó súcias, de los grandes centros de población. Desde que en Babilonia y en Roma se estableció este género de canalización, hasta el día, han acumulado los hombres muchos conocimientos que cada vez ensancha más la experiencia. Por eso en Londres y en París se han hecho sobre el asunto nuevos y muy formales estudios en estos años postreros.

Las alcantarillas han de ir á desaguar á ríos cercanos ó á grandes depósitos: en el primer caso la infección de las aguas es inevitable, como ha sucedido en Londres, obligando á formar dos grandes canales colectores paralelos al Támesis, que conducen las inmundicias á 14 millas de la gran ciudad; y en el segundo es preciso dar algún empleo á los materiales que se acumulan. Entretanto, ocurre siempre, aun contando con que esa canalización



tenga el conveniente declive, que por largo tiempo subsisten acumulados los materiales gruesos, y obran de un modo pernicioso sobre la poblacion, principalmente cuando reinan enfermedades contagiosas de las que hay presunciones que se propagan por fermentos ó gérmenes contenidos en los excrementos, como el cólera morbo.

Y sobre los inconvenientes que para la salud pública resultan de esa acumulacion de materiales en los pozos de agujas súcias, cloacas y aun alcantarillas, y del derrame de sus materiales en los rios, hay que atender á la gran pérdida, al lamentable desperdicio de tan crecida copia de sustancias orgánicas que la agricultura puede utilizar en beneficio de la humanidad misma, que torna á nutrirse una y un millon de veces con sus propios desperdicios. En 500,000 méetros cúbicos diarios se calculan los materiales que se forman en París, y en más de triple los de Lóndres: ¡considérese qué pérdida tan enorme supone el abandono de ese poderoso elemento de fertilidad!

Convencidos de la utilidad higiénica y agrícola que ofrecen la pronta extraccion y el aprovechamiento de esta inmensa masa de materiales, se prefiere generalmente por los higienistas el sistema de *receptáculos movibles*, contruidos de forma que se evite todo mal olor y ofrezca facilidad la extraccion. El sistema de Lesage, recomendado por M. Chevalier, parece hasta el dia el más preferible. Por su medio se extraen las materias sólidas y líquidas, estas últimas á favor de una bomba, y son recibidas en aparatos dispuestos de tal manera que resultan inodoras todas las operaciones. Y merece notarse que estos sistemas, lejos de ocasionar gastos á las poblaciones, rinden algun beneficio: en Lyon produce la extraccion de tales materias 200,000 francos anuales. En Marsella los receptáculos móviles se vierten en unas barcas-cisternas, que trasladan los materiales á larga distancia, á las orillas del estanque de Berre, donde hay unos grandes depósitos que las poblaciones rurales se apresuran á desocupar. Quizás no deba desecharse con indiscreta ligereza el sistema propuesto por el reverendo H. Moule, ensayado aunque no en bastante escala en la India; ni deja de merecer algun aprecio el adoptado en Milan, donde se hace la extraccion de materias por medio de bombas aspirantes que las introducen en grandes cajas, para ser trasportadas á larga distancia y utilizadas luego en el abono de los campos. El del Taffo, que el autor describe en el lugar oportuno, llena sin duda uno de los objetos de el de Moule, y parece muy útil y aceptable.

La química y la mecánica se han encargado por su parte de purificar los materiales á que nos referimos, facilitando el uso agrícola, y de disponer al

efecto, y para su más fácil aprovechamiento y distribucion, bien entendidos aparatos.

No entra en nuestro propósito referir aquí los esfuerzos que la química ha hecho para privar de su mal olor á las materias fecales, facilitando de esta suerte su más útil aplicacion á la agricultura, ni aun nos parece necesario mencionar los nombres de aquellos que desde Lavoisier acá se han ocupado en descubrir un medio de desinfeccion al propio tiempo sencillo, poco costoso y exento de todo daño para la salud de los mismos que en tal ocupacion se emplean, y de toda molestia é insalubridad general. En cuanto á las sustancias desinfectantes, desde el cloro, propuesto en 1805 por Guyton de Morveau, hasta el sulfato de alúmina empleado hace cuatro años en Clichy, al ensayar por cuenta de la ciudad de París el procedimiento propuesto por M. le Chatelier, son muchas las sometidas á prueba y desechadas sucesivamente, sea por resultar muy costosas, sea por aparecer ineficaces.

Pues bien, nada omite el Sr. Navarro de lo conducente á resolver este difícil problema, que se propone conciliar la salud y la comodidad de los habitantes de una poblacion con el aprovechamiento de los excrementos humanos, para restituir á la tierra los elementos de que la vegetacion la priva incesantemente. Esta parte de su obra es sin duda alguna de las que ofrecen mayor interés.

En el primero de los cinco artículos que tan importante capítulo abraza, ofrece al lector unas consideraciones generales destinadas á exponer la necesidad de sostener el equilibrio de la produccion, devolviendo el hombre al suelo tanto como en frutos retira de él para su alimentacion; ó lo que es igual patentiza la conveniencia de utilizar los excrementos humanos para responder á las necesidades del consumo, siquiera se empleen los medios que parezcan mejor para evitar la repugnancia y la insalubridad que su aprovechamiento pudieran ofrecer.

«Elevándose, dice, las deyecciones del hombre á 625 gramos de orina y á 125 de materia fecal, ó excremento sólido, por dia, se desprende que cada individuo contribuye anualmente con la cantidad de 274 kilogramos, que pueden producir 40 kilogramos de cualquier cereal; alimento sobrado para su sustento, que aumenta considerablemente con el auxilio de la atmósfera, que presta sus principios al suelo y á las plantas. De modo que si en España, nacion que cuenta con 16 millones de habitantes, se aprovecharan escrupulosamente los 4.384 millones de kilogramos de excrementos humanos que se pierden por incuria y abandono, se obtendrian 5.400 millones de kilogramos de trigo por solo este concepto, mas e



que originase la atmósfera y la concurrencia de los demás abonos.»

En el artículo segundo trata de la orina humana, dando á conocer su composicion segun Berzelius, y el azoe y ácido fosfórico que contiene conforme la evaluacion de Boussingault; de donde deduce, que con la orina de un hombre pueden abonarse dos áreas por año. Detiénese mucho á considerar la orina como abono, y nada omite en este punto de lo que ha dado á conocer la ciencia moderna.

Otro tanto hace en el artículo tercero, relativo á de las deyecciones humanas ó excrementos mistos; deteniéndose muy particularmente á manifestar el gran partido que de ellos puede sacar la agricultura y saca en otros paises, y cómo en España apenas se aprovecha, fuera de las inmediaciones de Barcelona.

Despues de haber encarecido la grande importancia de esos abonos, casi del todo perdidos entre nosotros, ya se comprende que habia de indicar los mejores sistemas de aprovechamiento; y ese es el objeto del artículo cuarto de este capítulo que nos ocupa. Dá á conocer cumplidamente los procedimientos de Schattemnn, de Herpin, de Isabeau, de Goux, del Taffo, de Mouselman, ó sea de la cal animalizada, de Salomon y varios otros.

El quinto y último artículo está destinado á desvanecer los efectos de la preocupacion relativamente al uso de esta clase de abonos.

Los capítulos relativos al guano y otros excrementos de aves, con la manera de usarlos; á los abonos salinos, en que se comprenden los fosfatos térreos, las cenizas y otras sales de frecuente uso en la agricultura, y á los abonos químicos, nada dejan que desear ni bajo el punto de vista teórico ni bajo el práctico, todo expresado con claridad, con excelente orden y muy al alcance de nuestros agricultores.

Nos ha parecido que debiamos dar alguna noticia de la obra del Sr. Navarro, por lo mucho que puede ayudar á la realizacion del pensamiento sanitario que tratamos de realizar, segun lo consiente la escasez de nuestras fuerzas.

Lo hemos dicho en otra ocasion, y lo repetiremos ciento:

«Acrecentar los productos comestibles con que brinda la tierra, multiplicar los géneros y variedades de los frutos, perfeccionar su calidad, obtenerlos de mayor volúmen y aclimatar los originarios de otros paises; fomentar y cruzar los animales, cebarlos de la más conveniente manera para que rindan mayor peso y sean más gratas y saludables sus carnes; conservar los productos de unas estaciones para otras, y con el fin de

«entregarlos al comercio; descubrir y utilizar algunos hasta el presente no usados como alimentos, etc... ¡Ved ahí el principal fin de ese arte científico que se llama agricultura, base fundamental de las sociedades, sin la cual apenas puede haber más que pueblos nómadas ó salvajes! La agricultura, guiada por la higiene, y con el auxilio de las ciencias físicas y naturales, puede proveer de saludable alimento á la humanidad, aun cuando vaya la poblacion aumentándose mucho, porque cuenta con medios para mantener el equilibrio entre esta y las subsistencias.»

¿Qué suerte aguarda á nuestra sociedad si continúa la agricultura en la postracion lamentable que la vemos? Porque es lo cierto que nuestros campos, por el abandono de todos, pero muy especialmente por el de los gobiernos que se suceden, en vez de hacerse más fecundos empeoran cada dia y se tornan más estériles. Asi el aumento de la poblacion de los estados viene, por falta de subsistencias seguras, á convertirse en un peligro para la sociedad; asi la penuria que affige á las clases pobres las enerva y debilita, sucediéndose generaciones cada dia más miserables; así la salud pública se vé de continuo amenazada, por cuanto esas malas condiciones de alimentacion, de desaseo y falta de bien estar ofrecen abundante pábulo á las enfermedades epidémicas y contagiosas; así las enfermedades ordinarias, la tisis y las escrófulas sobre todo, diezman la poblacion; así se escitan los odios del rico hácia el pobre, y se busca en los trastornos políticos lo que con facilidad y general provecho se hallaria cultivando nuestros campos casi eriales; así está la sociedad perpétuamente amenazada de disolucion, ó al menos de violentas reformas; así en fin, se desmoraliza, envenena y corrompe todo....

¿Quién dejará de temer una invencible esterilidad de nuestro suelo si considera la indiferencia con que vemos vender hasta los huesos de nuestros progenitores,—como se venderán los nuestros el dia de mañana,—destinándolos á fertilizar extrañas tierras? La fosforita de Logrosan y otros abonos minerales se llevan á Inglaterra, quedando privados nosotros de ese elemento de riqueza y de vida. De las excavaciones de la provincia de Palencia se sacan diariamente muchos quintales de huesos humanos que pudieran fertilizar los campos de Castilla. Por todas partes se recogen los huesos de animales, y probablemente los de nuestros padres tambien, para conducir naves cargadas de ellos á otros paises que nos venden luego á subido precio sus productos agrícolas.

¿Qué vá á suceder aquí, si se aparta de nuestro suelo todo elemento de fertilidad, en tanto que la



canalización de nuestros pocos y pobres ríos se descuida, y el cielo nos niega lluvias frecuentes y abundantes? ¿Qué sucederá si dejan de utilizarse, como hasta el presente, las deyecciones humanas?

Todo lo que sea separar de nuestro suelo, vender miserablemente á los extranjeros nuestros elementos de fertilidad, nos parece una profanación, un crimen contra la patria, equivalente á la enagenación de una parte del territorio.

M. A.

## EPIDEMIOLOGIA.

**Continuación de la historia de la fiebre amarilla de Alicante por los Sres. Pantosdies y Sifigo.**

(Del Progreso Médico.)

Si de este modo tuvo su origen la epidemia en Barcelona, de una manera análoga lo tuvo en Alicante. Las dos citadas viajeras fueron las primeras invadidas. ¿Podrá ponerse en duda esta aseveración? De manera alguna. Aquellas no contrajeron su padecimiento por su llegada á Alicante, pues en la población era desconocida la dolencia, y por otra parte estaban ya enfermas á su llegada; no existiendo la enfermedad en Alicante, es muy lógico suponer y afirmar que ellas eran las primeras importadoras del tífus americano, toda vez que alimentaban en su organismo el germen fatal que muy luego debía ostentar, como ostentó, su mortífera existencia. Fueron aisladas, se tomaron cuantas medidas profilácticas sugiera la higiene, y el contagio se detuvo, se precavió. No trascurrieron muchos días sin que otro y otros más casos de la misma fiebre pusiesen en consternación á la ciudad.

De ellos fueron causa la multiplicada fardería remitida desde Barcelona, y también las muchas personas de la misma ciudad á quienes se les permitió la entrada, y que se hospedaron en las posadas de que dejamos hecha mención.

Aparecieron allí los primeros invadidos, extendiéndose la enfermedad á los que habían estado en relación mas ó menos inmediata con las dichas personas y del mismo modo con los géneros. Por algunos días, sin embargo, se limitó á los vecinos de las citadas calles, y dió tregua á la esperanza, ostentando una suspensión poco común en su índole.

En el entretanto el foco miasmático se acrecienta, y cual lava abrasadora que impulsada por un fuerte torbellino derrama por todas partes su destructora corriente, del mismo modo el infecto miasma esparce rápidamente sus estragos por todos los barrios de la población, siendo cada día mas pródiga en males, que pagan con usura los que demasiados confiados no se opusieron con premura á su desarrollo.

Dos hechos evidencian esta triste historia; primero la cualidad altamente contagiosa de la enfermedad, comprobada por su no propagación á consecuencia de las oportunas medidas profilácticas adoptadas con motivo de las enfermas procedentes de Barcelona; y la segunda su fácil transmisibilidad, toda vez que en esta segunda invasión, si así puede llamarse, no pudieron ser aislados y exterminados por su multiplicidad los focos infectos.

La mortandad fué imponente en el primer tercio de la epidemia, porque con muy cortas excepciones, los invadidos tenían una terminación funesta. A medida que el tiempo trascurría se multiplicaban aquellas, y si las víctimas se aumentaban, no era debido á la malignidad de la fiebre, sino al mayor número de los enfermos. En el espacio comprendido entre los días 20 de Octubre y 15 de Noviembre, fueron más los atacados y mayor el número de defunciones, observándose desde esta última fecha la disminución gradual de los primeros y relativamente de las segundas.

Merece una especial mención la causa justa á que debamos atribuir la crecida cifra de la mortandad ocurrida en el primer tercio de la duración de la epidemia. No era otra que la crasa ignorancia del pueblo, que creía y estaba persuadido que los médicos de Alicante desconocían la enfermedad, y que por lo tanto no podían ni estaban en disposición de ordenar una medicación cual convenia á la enfermedad; de aquí el que no recurriesen á los hombres de la ciencia, el que se entregasen á la práctica de medicamentos incendiarios, ó emplearan otros cuya relación buscaban en los periódicos. Esta reunión de circunstancias no podía por menos de ocasionar funestos resultados, no solo por la imprudente y mala elección de los medicamentos, si también porque dejaban trascurrir los primeros días de enfermedad, tiempo el más precioso para poder dominar aquella en el mayor número de probabilidades de éxito favorable. Agravado el enfermo por las razones consignadas, era consultado el hijo de Esculapio cuando la muerte se había ya ensañado en su víctima. Esta fatal circunstancia daba creces á la ingeniosa idea preconcebida, y á robustecer y difundir por el ignorante vulgo su caprichosa como obstinada ceguera, que no era suficiente á hacer cambiar las consecuencias funestas que tocaban. Este imperdonable error ha sido la causa de multitud de defunciones, no siendo posible fuese aquel desconocido ni por los consejos de los médicos ni por las prudentes y juiciosas amonestaciones de las autoridades, ni tampoco por el desgraciado desenlace que diariamente tocaban; nada fué bastante, y preferían con más placer la muerte que ellos se provocaban, que someterse á un tratamiento terapéutico.

Descrita á grandes rasgos la epidemia, abramos las páginas de la historia, y consultemos si el mal de Siam observado en su expresión sintomatológica conserva los mismos rasgos característicos con que se manifiesta en las lejanas tierras que le sirven de cuna, ó si la nueva que muy á su pesar lo acoge, modifica en algun tanto su naturaleza.

Su reciente aparición fué origen de gigantescos elementos de estudio, por cuanto todos los prácticos, al par que desearan encontrar quizás nuevos medios para combatir tan terrible enemigo, abrigaban muy fundadas razones para suponer que este tífus exótico había de recibir modificaciones, ora en su sintomatología, ora en su tratamiento. Muy lógica era esta indecisión, fundada en que si todas las enfermedades sufren notables cambios por todo cuanto rodea al hombre, la enfermedad de que hablamos debía experimentarlas con tanta más razón, por ser el clima de la Península muy diferente del de la zona que le fija su residencia; por otra parte era muy justo esperar que los alimentos y bebidas, y el género de vida muy distintos del que se observa en aquellas regiones fuesen motivos sobradamente suficientes para que presentase una nueva manera de ser, para que sufriese algun nuevo cambio ó modificación en sus síntomas que le hiciera variar hasta el punto de ser casi desconocida, ó bien que hubiera necesidad de recurrir á una nueva medicación, ó modificar en algun tanto la base del tratamiento.

Estas consecuentes deducciones preocupaban á los prácticos que se preparaban con animosa resolución á luchar contra esta mortífera pestilencia, y si por ser desconocida á los más, vacilaban en cuál debería ser el método curativo que podría emplearse con más probabilidades de éxito favorable, mayores y más fundadas eran estas consideraciones cuando presentían la influencia del nuevo clima y de su consecuencia las nuevas modificaciones de que sería susceptible la medicación.

Nombrado por orden del Excmo. Almirantazgo para trasladarme á la ciudad de Alicante en los días en que dicha población sufría los horrores de la desastrosa epidemia que ha diezmado á sus más predilectos hijos, he podido estudiar la enfermedad, apreciar el valor de todos y cada uno de sus síntomas, y compararla con la que había observado en las islas de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo, así como en el Seno Mejicano y en la América del Norte; y por más preocupado que estuviera mi juicio con los razonamientos muy lógicos que se desprenden del estudio de las enfermedades en los diversos climas que aquellas aparecen, no he observado en la epidemia que recientemente se ha padecido en la men-



cionada ciudad de Alicante, cambio ni modificación en la marcha ordinaria de la enfermedad, ni necesidad de alterar la terapéutica que en los mencionados puntos había empleado.

Si en las Antillas se presentan los dos grandes periodos en que dividimos el curso, puede decirse normal, de esta insidiosa enfermedad, estos mismos he observado en la totalidad de los enfermos; flogístico ó esténico el primero, asténico ó debilitante el segundo.

Tanto en las Antillas como en Alicante, era precedida la enfermedad de malestar general, que el enfermo no podía explicar, inquietud vaga que le obligaba al descanso que no podía guardar, á este seguía laxitud, disminución de fuerzas, repugnancia á los alimentos y dolores vagos por el tronco y extremidades; estos ligeros síntomas eran seguidos de escalofríos ó frío intenso, que muchas veces era la primera señal de la invasión, aun cuando en otras ocasiones aparecía la fiebre sin ninguno de los fenómenos precursores indicados.

Iniciada la fiebre, los primeros síntomas que llamaban más la atención del enfermo eran la cefalalgia gravativa frontal y la raquialgia, observándose en pos de ellos malestar tan general, ligeros vértigos, coloración roja del semblante y conjuntivas, dolor en los movimientos del globo ocular, principalmente al dirigirlos hacia arriba, sabor amargo, lengua húmeda con ligera rubicundez en su punta, y cubierta en el resto de ligera crúpula blanquecina ó amarillenta, encías inyectadas y con marcada coloración al rededor de la raíz de los dientes, leve sensación de molestia en el epigastrio, calor aumentado de la piel, pulso frecuente con alguna dureza y que la más ligera presión hacia desaparecer, abatimiento y demás síntomas inseparables del cuadro flogístico del primer periodo. Estos iban gradualmente aumentando en intensidad por espacio de 24 á 30 ó 36 horas, pasadas las cuales se observaba la disminución lenta y progresiva de cada uno de ellos.

Del mismo modo que en las Antillas, sobrevenia seguidamente un estado de mejoría notable, calma engañosa, traidora y de variable duración que fascinaba á los asistentes y al inexperto, porque muy luego aparecían los síntomas alarmantes del segundo periodo, cuales eran la frialdad, la deficiencia del pulso, la ansiedad precordial, las náuseas, vómitos é hipo, los vómitos y deyecciones negruzcas, las hemorragias y las congestiones pasivas en los órganos mas nobles del organismo, cuyos síntomas eran acompañados de inquietud, de coloración icterica de las conjuntivas, tinte amarillento, moreno ó cárdeno del semblante que dá á la fisonomía un aspecto especial, lengua aguzada, roja ó negruzca, seca unas veces y otras húmeda, encías rojas, infiltradas ó ingurgitadas de sangre, fuligo en los dientes y abertura de la boca, color amarillento de la piel con manchas amoratadas, petequias, anhelación de la respiración, orinas escasas ó suprimidas, subulto de tendones, posición supina, presentimientos funestos, y por último delirio que hacia presagiar la próxima terminación de la vida. La manifestación de estos síntomas, especialmente los del segundo periodo, estaban subordinados á las condiciones individuales, y método curativo empleado durante el primer periodo.

Si los síntomas designados del periodo flogístico se presentaban casi todos en la generalidad de los enfermos, no sucedia lo mismo con los que caracterizan el anémico, pues en este pocas ocasiones observábamos el grupo de los que dejamos enumerados, siendo lo más comun el que en unos enfermos predominan ó resalten las hemorragias, al paso que en muchos lo sean el hipo y los vómitos, en otros los signos de congestión cerebral ó gástrico, en algunos los signos de congestión pulmonal, y en pocos una inquietud estremada; pudiéndose afirmar, que en todos los enfermos se observan constantemente y más ó menos graduado la frialdad, la pequeñez del pulso, la alteración de los rasgos fisonómicos, la pérdida de las fuerzas, la disminución de la secreción renal, y los presentimientos funestos; signos de un gran valor, bien sea porque el excesivo terror influya en aminorar los resortes de la vida, bien porque el organismo herido de muerte, arranque del alma aquella expresión moral, al modo que la parte material los presenta á nuestros sentidos: sea del modo que quiera, la observación me ha enseñado la gran descon-

fianza que debemos abrigar en estos infelices atormentados cruelmente con tan tristes presagios, pues sus vaticinios no tardan desgraciadamente en realizarse.

Si nos fijamos en su curso, resultará la misma analogía, pues dejamos dicho que el primer periodo, el flogístico, era caracterizado por los síntomas angioténicos, seguidos de los de postración ó colapsus propios del segundo. Hemos observado en Alicante, del mismo modo que en Cuba, que algunos ó muchos de los síntomas del periodo licuativo se presentaban entre tanto no había terminado el periodo esténico, complicando así gravemente el estado del enfermo, y si nos detuviésemos á recorrer y analizar cada uno de los síntomas, patentizaríamos más y más la gran paridad que ha existido en la actual epidemia de fiebre amarilla, comparada á la endemia de las Antillas.

Su duración ha sido exactamente la misma cual si la estuviéramos observando entre trópicos: si en muchos casos favorables la enfermedad se limitó al primer periodo, si en los menos favorables pasaba al segundo siendo su duración de siete ó más días, también se observó que en los casos desgraciados esta no pasó del segundo ó tercer día cuando la enfermedad ha sido extremadamente intensa, ó duró algunos más si la marcha destructora fué lenta en su progreso.

Su terminación funesta ha sido la misma que en aquellos templados países se observa, teniendo del mismo modo una gran parte en tan desgraciado accidente la rémora en recibir con prontitud los socorros de la ciencia, los extravíos del régimen, la alimentación en tiempo inoportuno, y sobre todo la elección del método curativo con que se intenta combatir.

Si lo dicho hasta aquí nos pone fuera de toda duda que la fiebre amarilla que describimos ha sido exactamente igual á la que observáramos en la América, demos no obstante hacer notar las muy insignificantes variaciones que hemos advertido, que ninguna influencia han tenido, por otra parte, en la enfermedad. En las Antillas y en la generalidad de los enfermos se observa en el primer periodo fiebre alta, con pulso duro, lleno y frecuente, y calor urente de la piel; estos síntomas si bien son los que hemos observado en Alicante, sin embargo no hemos visto el calor ardiente de la periferia, calor seco y quemante que acompaña al desenvolvimiento febril de la enfermedad en aquel inhospitalario clima, ni tampoco la fiebre tan extremadamente intensa, no habiendo sido la dureza y plenitud del pulso la misma que se nota en la casi totalidad de los enfermos allá en las zonas templadas.

Si en la dicha zona muchas veces la enfermedad no pasa al segundo periodo, no hemos presenciado igual curso aquí en Alicante; pues en muy corto número de enfermos ha quedado limitado el mal al primer periodo, pasando la casi totalidad de ellos al segundo.

Las gangrenas externas que se presentan con bastante rareza en América, puede decirse no ha sido tan raro fenómeno en Alicante, porque hemos presenciado bastantes casos de ella, la que como en Cuba ha sido precedida de dolor intenso, terminándose la enfermedad en los más por la muerte, y en los menos por salud, después de atravesar por los fenómenos consecutivos á la eliminación de las escaras.

Otro de los fenómenos que ha presentado el tífus americano ha sido la aparición ó presentación de parotitis á la terminación de la epidemia, precedida aquella del calofrío precursor de la fiebre, que seguía después su curso ordinario, terminando las primeras por supuración ó resolución, cual las que se desarrollan en el segundo periodo.

Tales son las particularidades que hemos observado, bien insignificantes en verdad, por cuanto no alteraban en nada el curso de la enfermedad, y sobre todo, y lo más esencial, porque no obligaban á modificar el tratamiento.

Tócanos bosquejar este, ya que dejamos dibujada la epidemia, y diseñada la enfermedad. No encontrándole variación de la que habíamos observado en las Antillas, no titubeamos en usar la misma medicación que contra ella veníamos practicando, cuyo tratamiento hemos expuesto más detalladamente en la memoria sobre dicha fiebre que publicamos en Alicante, y que no nos cansaremos de recomendar. Si con él habíamos conseguido



un resultado maravilloso en los diferentes puntos de América que lo habíamos empleado, tan satisfactorios han sido los que con él mismo hemos alcanzado en Alicante. Someramente lo expondremos, basados sus principales fundamentos en la práctica de las Antillas, en el método generalmente empleado contra la graves fiebres tifoidea y en los desórdenes que el mismo provoca.

Este consistía en la administracion de un emeto-catórtico en el principio de la enfermedad, secundando su accion por competente cantidad de agua simple moderadamente tibia; conseguido el objeto, y para hacer rebajar el estado febril, empezábamos á propinar el sulfato de quina á cortas y repetidas dosis, y en los intervalos de estas la pocion hipostenizante de acónito; á la vez calmábamos la sed con bebidas subácidas á la temperatura ordinaria, provocábamos las defecaciones con purgantes de Sedlitz, enemas purgantes sino se obtenian abundantes deyecciones, y por el contrario las emolientes si aquellas eran numerosas; combatíamos la cefalalgia con sinapismos á las extremidades inferiores, al par que aplicábamos frontales de oxierato, agua sedativa ó el linimento frontal de Fuller; el dolor lumbar con linimentos calmantes, y cuando se presentaban dolores en la cavidad abdominal usábamos las fricciones con manteca oficial y vinagre. Estos auxilios eran modificados segun las circunstancias excepcionales de cada individuo. Insistíamos en la prescripcion propuesta por espacio de tres dias, observando cuidadosamente el estado del enfermo desde la mitad del tercer dia, en que ya empezábamos á disminuir esta, absteniéndose de toda medicacion en el dia cuarto. Si el enfermo entraba en convalecencia persistíamos en la dieta, en los subácidos y enemas emolientes, hasta que pasados el quinto ó sexto dia no habia temores, dando entonces ligero caldo de pollo, y pequeñas cantidades de buen vino de Jerez, concediendo despues, y siempre con cautela, alimentacion más nutritiva.

(Se continuará.)

## LITERATURA MÉDICA.

### ALGUNAS PALABRAS SOBRE LA FIEBRE AMARILLA IMPORTADA DE LAS ANTILLAS EN BARCELONA EN EL MES DE AGOSTO ÚLTIMO.

Debemos á la buena amistad del Dr. Bertulus, catedrático en Marsella y médico titular de la marina, un Opúsculo que publicó el pasado otoño, con el título que dejamos puesto arriba; cuyo opúsculo no es más que una carta dirigida por él al Dr. Guardia, muy ilustrado y erudito redactor de la *Gazette Médicale de París*.

Fija siempre la atencion de nuestro amigo en cuanto se relaciona con la salud pública, particularmente en lo concerniente á la propagacion y preservacion de las mortíferas epidemias, no bien tuvo conocimiento de la importacion de fiebre amarilla ocurrida en Barcelona el último mes de Agosto, entró en el más vivo deseo de pasar á la capital del antiguo Principado en busca del mónstruo que la habia invadido. Presentábasele una buena coyuntura para reunir nuevos datos que ayudaran á completar los conocimientos que con tanto esmero ha atesorado, siguiendo el ejemplo de los ilustres Berthe, Bally, Pariset y otros, é hizo no pocos esfuerzos para aprovecharla.

Hallándose profundamente afectado por las desventuras de su pátria, en no muy buen estado de salud y con su hijo único en las filas del ejército, solicitó no obstante, primero en París y luego en Tours, que se nombrara una comision médica para estudiar de nuevo en Barcelona la pestilencia americana, y el honor de formar parte de ella, indicando para componerla á los doctores Cazalas y Stanski, bajo la presidencia del Inspector general de los servicios sanitarios, M. Fauvel.

Ya que el doctor Bertulus tropezó con invencibles obstáculos para realizar los deseos que su amor á la ciencia le inspirara, estuvo muy atento á lo que ocurría en las costas españolas: leía los periódicos publicados aquí, ansioso de encontrar noticias relativas á su especial asunto, y procuraba reunir los escasos datos que iban llegando á su conocimiento. No los alcanzó en grande copia, porque realmente no se han producido, más tampoco habia menester de muchos para encontrar en ellos algun apoyo á sus opiniones y doctrinas. Natural es que los aprovechara con el buen tino que dá el ámplio conocimiento de la materia que se trata.

Dar cuenta á su amigo el Dr. Guardia, del fracasado pensamiento de expedicion á Barcelona; añadir algunas de las escasas noticias que sobre la epidemia allí sufrida habia podido reunir, y hacer de paso alguna advertencia, evocar algun recuerdo ó emitir alguna opinion sobre el asunto, fué el objeto de la carta que nos ocupa.

Al entrar verdaderamente en materia, empieza recordando al Dr. Guardia que con oportunidad le advirtió en una carta, despues de la caida de la reina Isabel, los peligros que originaria la supresion absoluta decretada por el gobierno provisional de las cuarentenas que habian preservado á España desde 1823.

Es ciertísimo que la alteracion hecha en nuestro régimen cuarentenario ha traído en pos, sin grande tardanza, la importacion ocurrida en Barcelona—como se predijo pocos dias despues, y se repitió otras muchas veces, en EL SIGLO MÉDICO por quien esto escribe—mas sin embargo juzgamos conveniente advertir que la supresion de la cuarentena hecha por decreto de 9 de Diciembre de 1868 no fué absoluta. Tanto monta, sin embargo; porque una cuarentena que consiste en permanecer tres dias los vapores de hierro venidos de América durante el verano, en el puerto de arribada esperando simplemente que trascorra aquel tiempo, es una ridícula é inútil farsa de cuarentena, dispuesta simplemente para engañar á los pueblos inspirándoles una funesta confianza.

En estos términos se expresa tocante á la reforma cuarentenaria, hecha en el citado año—con la alta mira de favorecer los intereses de una empresa de vapores—, por el ministro que entonces tenia, y tiene en la actualidad, á su cargo la salud pública:

«Cuarenta y siete años de inmunidad absoluta, despues de tan grandes desgracias (las epidemias sufridas en los veintiun años primeros de este siglo), debian, me parece, hablar muy alto en favor de las cuarentenas; pero hay pretendidos progresistas que se niegan á admitir la evidencia. Hacen valer los intereses del comercio y de la industria, las barreras caen, y casi al punto reaparece en Barcelona el odioso azote. En esta ciudad misma, donde arrebató el año de 1821 en menos de cinco meses, 25 000 víctimas, y que conserva tan religiosamente la memoria de la gloriosa muerte de Mazet y de la abnegacion de Bally, Pariset y Audouard.»

Combate luego la opinion, si opinion es, de los anti-contagionistas, empeñados, lo propio en esta ocasion última que en las anteriores, en sostener que la enfermedad procede de la infeccion del puerto, de las letrinas, de la acumulacion de gente y de la suciedad de la Barceloneta, y repite lo que ya tenia dicho en una de sus obras: que ha visitado muchas veces la capital de Cataluña en épocas diferentes, y se ha podido cerciorar de que nunca existieron tales causas más que en la prevenida imaginacion de Chervin y los de su escuela. El puerto, dice, que se halla





extensamente abierto, recibe con facilidad la ola y los vientos, y sus aguas son mucho más puras que las de Tolon y Marsella, donde jamás se ha presentado la fiebre amarilla. La frecuencia de las apariciones de la enfermedad en la costa sur de España, y la inmunidad que se advierte en la costa septentrional de Africa, siendo igual el suelo, é iguales sus producciones y el clima, acreditan con evidencia el hecho de la importacion. La costa africana se halla libre de la pestilencia porque carece de relaciones con América, porque no hay embarcaciones que la lleven.

Hace en seguida un breve relato de la última importacion en Barcelona, donde el vapor *María* ha hecho las veces del *Talla-piedra* de 1821, y advierte cómo siempre se verifica la importacion de la propia manera; pega luego con los Sres. Fould, Behie, Roulier y Melier,—á quienes no puede perdonar jamás el desprecio con que han mirado la salud pública, sacrificándola al insaciable y cruel *mercantilismo*,—y combate la opinion de los que creen, ó fingen creer, que cuando llega un buque de punto apestado no puede existir el azote en incubacion mas que en los tripulantes, dejando libres á los pasajeros. Tal principio, á todas luces erróneo, dice con razon que no es admisible antes absurdo, y celebra que el Director de la salud pública de Marsella, Dr. Blache no le haya observado en el otoño anterior, disiendo solamente dicho puerto francés doce horas del de Barcelona; sin que por esto deje de reprobar la actual organizacion sanitaria de Francia, que confia exclusivamente al Director el resguardo de la salud pública en los puertos, mucho mejor garantida sin duda cuando por ella vela un consejo ó junta compuesta de ciudadanos libres é independientes.

Sobre ambos puntos discurre el Dr. Bertulus con excelente criterio: la peregrina idea de abreviar el periodo de incubacion, hasta anularle, para facilitar la libre pática de los pasajeros de un buque, librándoles más ó menos completamente de las molestias y dilaciones de la cuarentena, está contradicha por numerosos hechos en que se acredita bastante bien una larga incubacion. ¿Fué muy corta la de media docena al menos de personas, venidas á Madrid desde Barcelona y Alicante, que se vieron acometidas algunos dias despues de su llegada á la corte?

Por lo que hace á la conveniencia de no encomendar exclusivamente la sanidad en los puertos á un funcionario, llámese Director ó como quiera, no puede haber quien lo dude. ¿Es razonable negar á poblaciones tan amenazadas por estos mortíferos azotes, el derecho de velar por sí, mediante celosos delegados, en defensa de su salud? ¿Debe tampoco el Estado entregarse confiadamente en manos de un empleado, que puede equivocarse ó interpretar arbitrariamente é indiscretamente la legislacion sanitaria?

Ocupase más adelante el autor del opúsculo, de las irradiaciones que ha tenido la enfermedad de Barcelona el pasado año, como las estuvo en 1821, y dá con tal motivo una noticia que es bueno dejar consignada en nuestra coleccion. No solamente se extendió la fiebre amarilla á Alicante, Valencia, Palma de Mallorca, lazareto de Mahon y Liorna, sino que fué conducida tambien al lazareto de Marsella, cosa de que no habiamos tenido conocimiento. Segun su relato, siete hombres de la tripulacion del buque *Argos*, procedente de España, fueron acometidos en las Islas de Marsella; el doctor Melchion, médico de sanidad, se encerró con ellos en el lazareto y les prestó esmerada asistencia. Entre tanto—y esta es otra prueba de larga incubacion, aun mayor que las citadas antes,—uno

de los tripulantes de la propia nave se quedó en España al partir esta, y fué por tierra á unirse con sus compañeros; pero al llegar á Marsella cayó enfermo, y murió de fiebre amarilla en el hospital.

Habla de la mortalidad ocasionada en Barcelona por la dolencia; discurre sobre los fenómenos propios de la enfermedad, segun las escasas noticias que posee, echando de menos alguna noticia acerca de los *fuertes latidos del tronco celiaco*, hácia los cuales llamó la atencion en 1840,—advirtiendo de paso que la peste y el tifus de Europa parecen localizarse preferentemente, aquella en el sistema linfático y este en el nervioso encefálico,—y se ocupa del tratamiento, opinando que debe tomarse en él por base el análisis clínico, ocurriendo á las necesidades segun lo exijan los diferentes elementos morbosos.

Muestra temores, iguales á los que nosotros abrigamos, respecto á la reproduccion del mal luego que de nuevo tornen los calores, y apoya su opinion en lo ocurrido el año de 1804 en Málaga. Sin embargo, es necesario reconocer que tanto en Barcelona como en Alicante, y principalmente en Valencia, se han adoptado muy esmeradas disposiciones de purificacion. Algo más tememos por Alicante que por los otros puntos.

El autor pone término á su opúsculo, lamentando como empezó, que la situacion política de Francia y las desgracias que ha originado la invasion prusiana hayan impedido el nombramiento de una comision médica encargada de revisar todas las cuestiones de patología médica, de profilaxia y de terapéutica que se refieren á la fiebre amarilla.

Sobra lo dicho para dar á conocer que nuestro sabio amigo profesa, cada dia con más fervor, las doctrinas contagionistas que le han dado un distinguido puesto al lado de los Pariset, los Bally, y demás mantenedores de los principios sanitarios, que el tiempo acredita más y más en todos los paises cada dia que pasa. Su nuevo folleto,—aun careciendo de los mas esenciales datos para escribir sobre la reciente importacion de la fiebre amarilla en nuestra península y en una de nuestras islas adyacentes—acredita además que su celo, su aficion á los asuntos de sanidad é higiene pública, no decae lo mas mínimo. Ya irá reuniendo datos más copiosos, y sabrá utilizarlos con su habitual habilidad en ulteriores publicaciones.

DESCRIPCION DE UNA EPIDEMIA DE FIEBRE AMARILLA, PADECIDA Á BORDO DEL BERGANTIN DE GUERRA «NERVION»; POR EL DR. D. VICENTE DE RIVAS.

Nuestro estimado amigo el Sr. Rivas acaba de hacer una segunda edicion, aumentada con importantes notas, de una curiosa memoria que lleva el expresado título, imprimiendo tan solo el número de ejemplares necesario para repartir á sus compañeros y amigos.

En sencillos términos, valiéndose preferentemente de cuadros estadísticos, dá cumplida noticia de los 32 individuos que en el expresado bergantin fueron atacados del tifus icterodes, desde el 23 de Julio de 1857, en que partió el buque del puerto de la Habana para el de Cienfuegos, componiendo su dotacion 99 individuos de Comandante á último gramete.

Ya en el puerto de salida reinaba la fiebre amarilla con bastante intensidad; pero el 26 de Julio ocurrió un fuerte chubasco que internó al buque en el seno Mejicano, donde se presentaron los casos de fiebre amarilla que puntualmente, y con todos los detalles necesarios, se describen.

A esta descripcion siguen oportunas reflexiones sobre



el contagio, las causas, el diagnóstico, la marcha, la duración, la convalecencia, las recaídas, la autopsia, los síntomas y la terapéutica, todo con sencillez, con verdad y con inteligencia.

Nos fijaremos tan solo en el primero de estos puntos, por su alto interés y por ser aquel en que podría haber mayor controversia.

Nuestro apreciable é ilustrado amigo se declaró en 1859, cuando describió fielmente lo que en el *Nervion* había observado, resuelto *anti-contagionista*; y es necesario confesar que, entendiendo la palabra contagio tal como él la entendía y ateniéndose á lo que en el buque presenciaba, no podía resolver la cuestion de otro modo, á fuer de hombre veraz y sensato.

¿Hacia alguna falta el contacto mediato ó inmediato para que la fiebre amarilla atacara á los tripulantes de un buque recién salido del puerto de la Habana, y al cual había llevado despues la mar al seno Mexicano? Estando en el foco de la pestilencia ¿era para algo necesario el contacto? Por la propia razon niegan á esta dolencia la calidad de contagiosa los médicos que ejercen en los paises donde es habitual. El europeo que allí llega, no ha menester en verdad del roce con los enfermos para contraer el mal.

Lejos de extrañarnos, pues, que ateniéndose á la contemplacion de aquellos hechos, y prescindiendo del cargamento miasmático del bergantín, renovado á cada paso ó fortalecido por el lugar donde el chubasco y los vientos le obligaron á navegar, tuviera el Sr. Rivas por *no contagiosa* la enfermedad que presenciaba, nos hubiera causado extrañeza la opuesta deducción.

Pero en la segunda nota, añadida al hacer esta edicion, rectifica aquel error involuntario en los siguientes términos:

«Trece años han trascurido desde que tuvo lugar la epidemia cuya descripcion reproducimos, y hoy nos vemos en el deber de declarar, con la franqueza del hombre honrado, que juzgamos á la fiebre amarilla una enfermedad esencialmente *contagiosa*. Si en aquella época, las circunstancias especiales en que la experimentamos, nos hicieron vacilar en concederle esta calificacion, observaciones posteriores, la opinion de respetables prácticos, y muy especialmente el modo como se ha importado á otros paises siempre que ha salido de aquellos en que es endémica, así como su manera de propagarse, nos han hecho rectificar el juicio entonces formado sobre esta importantísima cuestion.»

No tiene precio el ejemplo de buena fé que en estos términos ha dado nuestro estimable amigo el Sr. Rivas. El había estado rigurosamente lógico al emitir su primer juicio, procediendo su error de lo limitado de la observacion y de lo vicioso de la definicion más comun que suele darse á la palabra contagio; pero se ha creído no obstante en el deber de confesar que observaciones posteriores y respetables autoridades le han hecho variar el primer concepto, fundado en circunstancias especiales.

M. A

## PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

### Artropatía hemipléjica.

El profesor Charcot ha llamado la atencion del mundo médico en estos últimos años sobre una forma especial de artritis que se observa en los hemipléjicos, y se ha confundido hasta ahora en las monografías y obras clásicas bajo

el nombre de dolores de los miembros de los paráliticos. Quizás se trataba igualmente de la artropatía de los atáxicos, descrita por Ball, pero no ha habido lugar para preocuparse, porque con ocasion de siete casos de la primera, observados por el Dr. Hitzig y las cuatro observaciones de Charcot, ha intentado este práctico precisar más este asunto, aun inexplorado, presentando notas clínicas de gran importancia.

Así localiza esta artritis en el hombro, en el lado paralizado, predileccion no indicada por Charcot, aunque esta articulacion fué atacada en los cuatro casos. Es cierto que en una de ella estaba afectada simultáneamente la de la rodilla; pero esta coincidencia puede considerarse como una excepcion, porque el hombro solo estaba afectado en los siete casos de que ahora se trata, y aun en otros doce que observamos actualmente. El hombro pues es el asiento especial de esta artropatía; es un primer hecho demostrado.

En cuanto á su aparicion despues del ataque de parálisis, varía considerablemente; muchas veces es imposible observarla con precision por la lenitud ó falta del dolor. Parece sin embargo que hay cierta relacion entre el desarrollo de esta artropatía y el momento en que el enfermo empieza á salir de la cama y andar. Esto es por lo menos lo que resulta de las cuatro observaciones de Hitzig. Empezó á la cuarta semana cuando el enfermo andaba, en un caso del Sr. Charcot; y al tercer mes en otro, cuando el enfermo estaba aun en la cama. En cuanto al nuestro, el enfermo se levantaba hacia algunos dias, cuando á consecuencia de un vejigatorio aplicado á la parte interna del brazo paralizado, se quejaba de dolores en el hombro, que se aumentaron despues.

Esta relacion, si existe, no seria indiferente; porque cambiaria del todo para el autor la etiología de esta lesion sintomática. Desechando toda dependencia directa con la afeccion central, y la irritacion cerebral y la influencia de los nervios tróficos que le asignan Brown, Sequard y Charcot, el Sr. Hitzig no vé más que una consecuencia de la sub-luxacion paralítica de la cabeza del húmero. Lo que una simple inmovilidad podría producir, cómo la cabeza del húmero, en relacion constante y efectiva con el reborde cartilaginoso de la cavidad glenoidal no ha de producirlo? Será un simple efecto mecánico de la parálisis y de la inmovilidad del miembro sometido á las leyes de la gravedad. De aquí la indicacion de colocarle por lo menos en una charpa, para no abandonarle á su propio peso.

Un signo, no indicado por Charcot, es la crepitacion observada por Hitzig. Con el aplanamiento del hombro, dice, la cabeza del húmero está más hundida que de ordinario, tan profundamente en los casos antiguos que es una verdadera subluxacion. Los enfermos se quejan de dolores vagos en el brazo sin localizarlos; pero el dolor se limita por la presion en el hueco axilar á la superficie interna del cuello quirúrgico del húmero; la parte superior y lateral de la articulacion está poco dolorida; los movimientos exageran el dolor. Si se intenta levantar el húmero, se eleva al mismo tiempo el homoplato bajo la influencia del espasmo muscular determinado por el dolor y las alteraciones de la articulacion. Elevándole verticalmente se determina una crepitacion, y el operador siente como una resistencia vencida. Esta maniobra produce un dolor considerable, y la movilidad del miembro es inmediatamente menor ó nula.

Las aplicaciones frias sobre la articulacion, hechas en el momento y los dias siguientes, han producido una mejoría que el uso de la electricidad ha confirmado y aumentado despues.

### Profilaxis de la tisis pulmonal en los individuos predispuestos á ella por herencia por el Dr. METZQUER.

Para estudiar esta cuestion, el autor considera al individuo desde su nacimiento hasta los veinte años, y divide este período en tres épocas, la primera hasta los cinco años, la segunda hasta los diez y la tercera hasta los veinte.

En la primera, si la madre es linfática ó escrofulosa, no debe amamantar á su hijo, porque será perjudicial para los dos; la lactancia producirá un enflaquecimiento que podrá hacer que aparezca una dolencia que existia en germen



para el niño; hay también peligro, porque sin asegurar que el principio escrofuloso se una á la secreción lactea, el Dr. Metzquer no admite tampoco que sea la leche igual á la de otra mujer que no tenga esta diátesis. La alimentación de la que cria debe ser restauradora; pero no estimulante, de fácil digestión, usando el vino. El autor recomienda mucho la lactancia prolongada para evitar los accidentes de la dentición, las convulsiones y otros padecimientos originados por el cambio prematuro de alimentos. Desde el séptimo mes podrá darse al niño algunos caldos; desde los catorce ó quince, carnes asadas, caldos sustanciosos, vino con agua. Cuando ya pueda andar, debe salir al aire libre, correr y habituarse á las variaciones de temperatura; es útil el uso de la franela sobre la piel, cambiando la ropa con frecuencia.

El cuarto que habite el niño debe tener buena ventilación y temperatura, la cama no debe tener colgaduras que impidan la renovación del aire.

En la segunda época, lo más importante es el régimen y el ejercicio; la hidroterapia es ventajosa. Cada quince días debe tomar el niño un baño de 26° R. ó sufrir lociones con agua fresca. Conviene la permanencia en el campo; por lo menos en la primavera y verano, no se le debe obligar á trabajos intelectuales. Si se trata de una familia pobre, se le debe dar un oficio que solo le obligue á trabajar parte del día; la mejor ocupación es, las labores del campo ó cortador de carne; las fábricas son muy nocivas. Por último, debe vigilarse mucho que no se entregue al onanismo.

En la tercera época es preciso un ejercicio prolongado, la gimnasia es muy útil; la natación, la esgrima y la equitación nada tienen de especial; indica también el autor la electricidad y gimnasia sueca, el tratamiento profiláctico-higiénico, ayudado por los medicamentos empleados contra las escrófulas, (aceite de hígado de bacalao, preparaciones marciales, jarabe anti-escorbútico) las lociones frías, los baños de mar, bajo cuyo influjo se modifica pronto la constitución.

Deben evitarse todas las causas ocasionales de la tisis, aunque haya apariencias de salud floreciente.

#### Tratamiento de las afecciones sifilíticas de la boca.

El Sr. Sigmund establece como regla general higiénica el aseo de la boca; porque mediante él se evitan los sifilíticos las afecciones de esta clase en la boca, fauces, nariz, ó si llegan á presentarse se consigue más pronto su curación. Para limpiar la boca recomienda el carbon vegetal ó la creta con el carbonato de magnesia y raíz de lirio de Florencia, ó calamo aromático, ó corteza de cascarilla, medios todos que por su baratura son de fácil adquisición. Cualquiera de ellos se mezclará con agua y se hará salir esta por las narices, pues que los gargarismos solos no limpian las fauces en toda su extensión.

Si se desarrollan las afecciones sifilíticas, la terapéutica deberá ser la siguiente:

En los eritemas y exudaciones foliculares, son útiles los astringentes en disolución, haciéndolos pasar cuatro ó cinco veces al día por las fosas nasales, y empleando una disolución más concentrada para la boca y fauces; la fórmula más conveniente es una dracma de alumbre y media de sulfato de zinc, en una libra de agua. Será también útil el tanino; pero como muchos enfermos no pueden sopor-tarle puro, se puede usar el extracto de ratania á las dosis de 3 en 360 de agua destilada, ó bien un gramo de extracto thebaico en la misma cantidad de agua, ó un gramo de sublimado en 180 gramos de agua destilada. Todas estas disoluciones deben aplicarse por mañana y tarde.

En las ulceraciones profundas son útiles las disoluciones concentradas de clorato de potasa y del permanganato como antisépticos, por las propiedades deletéreas de los productos del detritus, por ejemplo, el olor desagradable de la ozena. También se puede usar con el mismo objeto el ácido carbólico á la dosis de 3 á 6 gramos en 360 de agua. El humo del tabaco es perjudicial, y por esto no debe fumar el enfermo; y si no accede debe tener más aseo.

Las ulceraciones de la mucosa labial y de los carrillos se tratan ordinariamente con el nitrato de plata en barra ó en disolución concentrada pero el color que produce y el sabor repugnante que dejan, hacen preferible la disolución de quince centigramos de sublimado en tres gramos de

alcohol, cuya disolución restringe menos la piel que otros cáusticos; después de la aplicación con un pincel fino se aplica sobre la parte una capa muy suave. En las ulceraciones superficiales basta aplicar la disolución de sublimado una vez al día por la tarde; si están en los labios se puede aplicar con ventaja el emplastro gris (emplastro de mercurio y jabón á partes iguales, el cual se extiende sobre un pedazo de tela igual á la extensión del punto afecto que debe cubrir, cuidando antes de aplicarle, de enjuagar bien la parte afectada. Del mismo modo obran las fricciones hechas dos veces al día con una mezcla de sesenta centigramos de bicloruro de mercurio amoniacal y seis gramos de ungüento emoliente, pudiendo añadirse dos centigramos de carmin para dar un color sonrosado.

En las encías suelen aparecer erosiones sifilíticas, por lo común superficiales y que ceden pronto con el uso de una disolución de sublimado aplicada con un pincel notándose que no ataca á los dientes. En vez del sublimado puede servir también una disolución poco concentrada de tanino, por ejemplo, tres centigramos en tres gramos de agua.

En la lengua; á consecuencia de las sifilides se origina con frecuencia una esfoliación de las papilas, ó bien una afección análoga al psoriasis, con ó sin infiltración del tejido, ó bien se forman pápulas y después gomas, en cuyo último caso, si estas han determinado ya ulceración, ofrece dificultades su diagnóstico diferencial del carcinoma. En estos casos, los medicamentos mejores son el sublimado y el nitrato de plata; las disoluciones de iodo, bromo y cloruro de oro y zinc no son tan ventajosas. Si sobrevienen hemorragias en el curso del mal, debe apelarse desde luego al percloruro de hierro.

#### Los cólicos, su diversa naturaleza y su tratamiento.

Hé tratado en las colonias, escribe el Dr. Bertulus de Marsella á Denonvilliers, gran número de cólicos secos ó vegetales, y durante veinte años, como profesor adjunto de clínica médica, he podido observar en el Hotel-Dieu de Marsella muchos cólicos saturninos; de modo que puedo hablar sobre la naturaleza de estas afecciones y sobre el tratamiento que reclaman.

Los cólicos llamados seco, vegetal, bilioso, nervioso y saturnino, de Madrid, de Poitou, no son en el fondo más que un mismo estado patológico, que novaria sino por la causa productora.

Esta causa es la astringencia en la mucosa gastro-intestinal, una bilis acre, las sales de plomo, sus vapores, los jugos sépticos procedentes de frutas verdes, los vinos de mala calidad, el uso de ciertas aguas, etc.

Esta astringencia, propagándose de la mucosa á la túnica muscular, y llegando al sistema nervioso tiene por efecto secundario suscitar el espasmo y producir un verdadero tétanos intestinal, que ocasiona la inversión del movimiento peristáltico.

Todos los cólicos presentan, por otra parte, caracteres genéricos que ponen fuera de duda su confraternidad; hé aquí sus caracteres:

Gran alteración de la fisonomía, tinte plomizo, ciánico ó icterico de la piel, decúbito abdominal, aliento fétido, decoloración de la mucosa bucal y faríngea, náuseas, vómitos bilioso, porráceos, negruzcos en ciertos casos, tensión de la región gastro-hepática, eructos, borborismos, retracción del abdomen, escasez y color rojizo de la orina, astringencia las más veces, en fin, dolor dislacerante neurálgico que se alivia por la presión, que empieza en los lomos y se irradia al ombligo, que se complica en muchos casos con retracción del testículo. Este dolor tiene su carácter intermitente, como todos los dolores esencialmente nerviosos.

Estos cólicos son apiréticos, excepto en ciertos casos bastante raros en que se complican con invaginación, ó simple inflamación gastro-intestinal aguda ó crónica.

No solo son apiréticos, sino que hay durante su curso una disminución manifiesta de la circulación y de la calorificación. Este último hecho es particularmente marcado en el cólico saturnino por la propiedad conocida del plomo; pero no corresponde solo á él, según he podido observarlo.

En todos los cólicos, sobre todo cuando son antiguos, se observa en las carótidas el ruido de fuelle sintomático



de una anemia concomitante, resultado de las alteraciones funcionales de la digestión.

En fin, y para terminar este cuadro de síntomas genéricos de los cólicos enumerados, hay que añadir que pueden complicarse todos indistintamente con parálisis general ó parcial, sordera, amaurosis, coma, delirio, movimientos convulsivos, etc.

El tratamiento de estas enfermedades se deduce de la indicación general siguiente:

Obrar con todo el vigor posible contra el espasmo, contra el tétanos intestinal, hacer cesar la inversión del movimiento peristáltico y los fenómenos que dependen de esta (náuseas, vómitos, dolores y astringencia).

Para satisfacer esta indicación completa, hay que recurrir á los baños templados y anti-espasmódicos prolongados, al uso interior de las pociones aceitosas adicionales con belladona, datura est amonio ó beleño, y la menor cantidad posible de ópio. El castoreo en tintura, empleado á altas dosis, es muy ventajoso también en estos casos.

En el Hotel-Dieu de Marsella me he servido con buen resultado de la emulsión siguiente:

Aceite comun fino. . . . .	60 gramos.
Extracto de datura. . . . .	10 centigramos.
Láudano líquido. . . . .	15 gotas.
Alcohol de menta. . . . .	20 —
Jarabe de laurel cerezo. . . . .	95 gramos.

Cuando se piensan las propiedades especiales de las solanáceas virosas y las del ópio, se comprende sin dificultad la preferencia que doy á los primeros sobre el ópio; del mismo modo, recordando la actividad con que se insinúa el aceite, se puede apreciar la ventaja de este como vehículo de las sustancias atrópicas en los casos de cólicos espasmódicos, de angustias y coacciones intestinales.

Escusado es decir, que puede unirse al uso de las pociones aceitosas, con belladona, las cataplasmas con las hojas de esta planta, ó bien las fricciones con la pomada alcanforada ó de cloroformo. El gran principio en este tratamiento es evitar los drásticos ú otro agente capaz de aumentar ó sostener el espasmo.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### JUNTA DELEGADA DE MADRID.

En cumplimiento de lo acordado por la Junta Directiva de esta Sociedad, la Junta general de Socios de este distrito tendrá lugar el día 20 del corriente á las ocho de la noche en el local del Monte-pio facultativo, calle de Sevilla número 14 cuarto principal de la segunda escalera, para proceder á la elección de los cargos de Tesorero, Secretario, y los dos últimos vocales, conforme á lo dispuesto en el artículo 128 del Reglamento. Lo que se avisa á los Socios para su puntual asistencia.

Madrid 16 de Marzo de 1871.—El Presidente, *Mariano Benavente*.—El Secretario, *Antonio Ruiz y Salces*.

### SECRETARIA GENERAL

#### Anuncios de pension

Doña Gregoria Diaz Prieto, viuda del socio D. Alejandro Fernandez, solicita la parte de pension que la pueda corresponder, por haber quedado al fallecimiento del causante hijos del primer matrimonio.

Madrid 28 de Febrero de 1871.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (3)

Doña Tecla Teresa Fábregas, viuda del socio D. Francisco Ferrer y Ballester, solicita la pension de viudedad.

Madrid 1.º de Marzo de 1871.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (3)

#### Anuncios de admision.

Don Juan Manuel Saez de la Cueva, profesor de medicina y cirugía, residente en la villa de Pradoluengo, provin-

cia de Búrgos, desea ingresar en el Monte-pio facultativo.

Madrid 1.º de Marzo de 1871.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (3)

Don Ricardo Campesino y Berrocal, Licenciado en medicina, residente en Alhama de Aragon, desea ingresar en el Monte-pio facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo manifieste reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14 cuarto principal.

Madrid 9 de Marzo de 1871.—El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (2)

## VARIEDADES.

### SALUDO FRATERNAL.—PARIS DURANTE EL SITIO.

Desde mediados de Setiembre nos hemos visto privados, hasta tres dias hace, de comunicaciones y cambio con nuestros estimados colegas los periódicos parisienses. Algunos de ellos habian suspendido su publicacion durante el sitio que acaba de sufrir la capital de la Europa culta; otros habian reducido, como la *Gazette Médicale* sus habituales dimensiones, y varios no han llegado nuevamente á nuestras manos, entre ellos *l'Union Médicale*.

La incomunicacion en que nos hemos visto con la capital de Francia no podia dejar de sernos en más de un concepto dolorosa: lo era porque debemos á la nacion vecina un amor fraternal, siendo España, como lo es, un pueblo de la misma raza, con las propias condiciones buenas y malas, afligido de igual suerte por el propio malestar social, y desgarrado por opuestas banderías; lo era por las estrechas relaciones científicas de ambos pueblos; lo era por la comunidad de sus intereses; lo era por la desgracia que la ha cabido, que no podia menos de afectar tristemente a la generalidad de los españoles, y lo era, en fin, por las simpatías y hasta el amor que hacía nuestros ciados colegas abrigamos.

Van á verse pronto libres del yugo alemán, y no podemos menos de felicitarles cordialmente por esta especie de resurreccion á una nueva vida.

Suelen ser las desgracias de los pueblos, por incomprendibles misterios, el principio de gloriosas regeneraciones, y pudiera ser que el pueblo francés reportara algun bien de la aciaga experiencia porque está pasando... Entonces, como le sobran inteligencia y laboriosidad, no pasaria mucho tiempo sin que sus pérdidas se reparasen, y le veamos más fortalecido que antes. Ese es nuestro deseo.

—Durante el sitio, la Academia de Ciencias no ha suspendido siquiera una de sus sesiones; la de Medicina y la de Cirujia han seguido su ejemplo, y la clase médica ha dado brillantes muestras de abnegacion y de patriotismo, sellando en muchas ocasiones con su sangre, y siempre con sus sacrificios, las promesas de lealtad que tenia hechas.

—Como la sociedad francesa puede decirse que va á constituirse de nuevo, la ocasion es sin duda favorable para obtener beneficiosas reformas en lo concerniente á la enseñanza, á la higiene pública y al ejercicio de las profesiones médicas. Así lo ha reconocido M. Julio Guérin, y por eso ha vuelto á ponerse al frente de la *Gazette Médicale de Paris*, dando principio á sus tareas con un buen artículo que lleva este título: *Del papel de los médicos en el estado actual de la Francia*. Procedan nuestros veci-



nos en sus reformas con mayor calma y madurez que se procedió en España después de los sucesos de 1868, y así podrán ver colmado su deseo.

—*Le Courrier Médical y la Reforme Medicale* han tenido la buena ocurrencia de ayuntarse durante el sitio; no sabemos si para constituir matrimonio duradero, aunque sea puramente civil, ó si en transitorio concubinato á las circunstancias debido.

—No deja de ser curioso que entre los escritos sometidos á la Academia de Ciencias en ese periodo de escasez se cuente uno de M. Grimand de Caux, en que se encarecen las excelencias del ajo, y por lo tanto de las *sopas de ajo*. Nuestros labradores de Castilla, principalmente alimentados con ellas, deberán quedar muy satisfechos al ver como se encomia su cotidiano alimento. ¿Si el heroísmo de los numantinos se debería tal vez á las sopas de ajo hechas con pimenton picante, como se acostumbra en aquella tierra?

—La salud pública ha dejado bastante que desear durante el cerco, habiéndose visto crecer las enfermedades á medida que este se estrechaba y las subsistencias iban faltando. En el último trimestre del año último (Octubre, Noviembre y Diciembre), han muerto en París 27.571, mientras que en igual trimestre del año anterior no excedió la mortandad de 11.378. Pero es lo cierto que no cabe comparación de un año con otro ni en el número, ni en el estado social de los habitantes. La viruela, la fiebre tifoidea, la bronquitis, la pulmonía, la diarrea y la disenteria, son las enfermedades que han ocasionado mayor número de víctimas.

Las viruelas, que en 1869 solo sacrificaron en el trimestre 257 lo han hecho de 4 920 en el de 1870; de fiebre tifoidea han sucumbido 1.417, de bronquitis 1 419, de pulmonía 1.232, de diarrea 1.110, y de disenteria 414.

Las mismas enfermedades han predominado en Enero y Febrero del presente año, presentándose además muchos casos de escorbuto, sobre todo en los hombres.

—La Facultad de Medicina de París, recobrada su autonomía, nombró una comision compuesta de los catedráticos M. Wurtz, Denonvilliers, Tardieu, Behier, Broca y Gavarret, para que informara tocante á la mejor manera de proveer las cátedras, cuya comision evacuó su informe el 10 de Febrero. Esto de proveer las cátedras por oposicion, gusta ahora mucho en Francia, haciendo decir á M. Dechambre, en un folletin de la *Gazette hebdomadaire*, que el principio del concurso, principio liberal y ecualitario, es *esencialmente francés*, y realmente solo en Francia se halla en boga... Mucho sentimos desvanecer las ilusiones de nuestro colega, pero es una verdad que así se han provisto las cátedras de nuestras Universidades en los pasados siglos—coincidiendo ese principio liberal con la inquisicion;—que así se han provisto las de los colegios de Cirugía y de Medicina y Cirugía, y así se proveen en nuestras Facultades de medicina, no siempre con el mejor éxito.

Dan en fin, los periódicos recibidos, noticias de algunos médicos militares muertos en la guerra, entre ellos del doctor Baudre, que fué verdaderamente asesinado.

#### ¡LA NACION MODELO!

Entre las gentes que rompen desatentadas con todo lo que constituía nuestra sociedad, para formar una nueva á su capricho, ó mejor para dejarnos sin ninguna, sumidos en el más espantoso desorden, es de cajon ofrecer có-

mo modelo, á los ojos de las gentes sencillas y dispuestas á tragarse la píldora sin escrúpulos ni rodeos la Union Americana.

De Inglaterra y Bélgica suelen valerse alguna vez como ejemplos en ciertas materias ó asuntos aislados, aun que no puedan admitir de la primera la parsimonia en las reformas, la estricta sujecion á la ley y el espíritu conservador y de orden propios de aquel país, ni menos de la última el respeto á los fundamentales principios del sistema parlamentario, y la resignacion con que el partido vencido en el campo electoral ve elevarse el contrario al poder y gobernar tranquilo segun sus principios, pero sin excederse lo mas minimo de la esfera constitucional ni ocuparse en destruir cuanto habian hecho los adversarios recién desalojados de las alturas gubernamentales, como está acreditando un año hace el partido católico dominante, tan escrupuloso ó más que el liberal en la observancia de la constitucion y las demás leyes.

Lo que priva á los inquietos y superficiales espíritus de nuestro país es imitar, sobre todo en lo que no sea bueno, á los Estados Unidos de América. Presentan á esta nacion, como un tipo de perfeccion social, cuando es lo cierto que se hallan aquellos países en un deplorable estado de corrupcion y de desconcierto. Verdad es que hay sobrada libertad *para lo bueno y para lo malo*, y que en esto llevan los estados la Union ventaja á aquellas otras naciones en que, *para lo bueno* se coarta la libertad todo lo posible, dándola en tanto amplio ensanche *para lo malo*; pero al cabo la *libertad del mal* igualmente respetada que la del *bien*, puede tardar poco en romper hasta los últimos lazos sociales como á tiempo no se dificulte y coarte prudentemente.

Al vernos discurrir en estos términos no vaya á creerse que apartándonos de nuestro especial terreno—cuyos linderos gustamos poco de traspasar—vamos á penetrar por el de la política, cada dia más accidentado y difícil. No: es nuestro intento, como siempre, ceñirnos á los límites de nuestra profesion, si bien advirtiendo cómo de paso ciertos errores que sobradamente pueden afectarla.

Uno de nuestros mas ilustrados y activos colaboradores, que recorre hoy algunos Estados americanos, nos ha remitido una carta—que no juzgamos conveniente publicar en toda su integridad,—en que dá amplia noticia de lo que son allí la enseñanza y el ejercicio de la profesion; acompañando para testimonio de su veracidad—que nadie pondria en duda—trozos de algunos periódicos del país.

Nada digamos—que eso por sabido se calla—de la manera de formarse allí la generalidad de profesores, ó más bien de *industriales* dedicados á la explotacion de la credulidad y del dolor de los infelices que padecen. En este punto no tendremos pronto mucho que envidiarles al paso que se vá; porque no hay duda que en algunas cosas nuestra imitacion es perfecta.

Fijemonos solamente hoy en el estado moral de la profesion.

Al leer que en los Estados-Unidos van abundando mucho las *doctoras*, se habrán preguntado alguna vez nuestros lectores á sí mismos: ¿pero qué empleo pueden tener esas mujeres que se meten á médicas? ¿Tendrán el completo de conocimientos y la madurez de juicio que se requiere para tratar, en ambos sexos, toda clase de dolencias, ó se dedicarán solamente á algunas en que el pudor del suyo las haga preferibles? Porque no dedicandose á la cirugía, que parece impropia de su misma naturaleza femenil, prescindiendo tambien de la asistencia del sexo masculino



pudiendo los médicos asistir sin inconveniente muchas, de las dolencias de la mujer, parece que habia de quedar á las *doctoras* terreno muy escaso para sucultivo...

Pues pregúntese á la doctora Restell, autora de diferentes artículos publicados en los periódicos, ó consúltense estos, y quedarán enterados de lo que es y para lo que sirve una casa de «*Consultas de medicina oculta*,» que anuncia con grandes caracteres... ¡Y como ella otras muchas!

¡Medicina oculta! ¿Qué es la medicina oculta? ¿No habeis caído en la cuenta? Pues no es porque se desconozca enteramente en España...

Esa abominable especialidad se reduce á provocar el aborto...

En Nueva-York hay periódicos redactados por estas famosas doctoras, entre las cuales figuran las señoras Woodhull y Claflin, y en verdad que no las faltan ni lectores ni *casos prácticos*...

Ved cómo el país citado por muchos mentecatos como modelo en *todo*, es en realidad una madriguera de criminales.

Mas no vaya á creerse que esa inmoral y funesta industria se ejerce únicamente por las doctoras: tanto como ellas, ó más, la ejercen los doctores. Hará dos meses que se formó causa el Dr. Evans, quien logró la absolución, indemnizando con la cantidad de 30.000 pesos; y además acaba de llevarse también ante los tribunales al Dr. Wolff, uno de los más célebres que se han dedicado á esa abominable especialidad.

Extractaremos á este propósito un artículo inserto en un periódico que se publica en francés en Nueva-York, con el título *Courier des Etats-Unis*, correspondiente al 4 de Febrero anterior.

Tiene dicho artículo el siguiente título: GUERRA Á LA MEDICINA OCULTA, y comienza de esta suerte:

«Por fin hay jueces en Nueva-York! La justicia criminal ha dejado de hallarse dominada por el favor, el miedo, la avaricia, la ambición y todas las formas de la corrupción. El juez Bedford, el *recorder* Hackett, y otros muchos, merecen la estimación y el reconocimiento de todas las gentes honradas, por cuanto les cabe el honor de haber intimidado á la horda de criminales de todo género que prevalecían, devolviendo la seguridad á las personas de honor.»

Dá cuenta luego de haberse visto, con gran concurrencia, en el tribunal de las *Sesiones generales*, la causa del doctor Wolff, hombre que goza de muy triste y ruidosa celebridad, llamado á dar cuenta de una larga carrera de crímenes. Este doctor es el más notable de cuantos consagran sus estudios y talentos (¡se conoce que son muchos!) á la odiosa especialidad de prevenir la fecundidad de las madres.

Ocupaba el banquillo de los criminales ante el tribunal, por haber ocasionado, con sus maniobras ocultas, la muerte de miss Enriqueta Uhlman.

No es necesario presentar aquí los detalles de tan ruidosa causa, muy parecidos á todos los del mismo género. Baste saber que el jurado dió veredicto de *homicidio en segundo grado*, aunque mitigándole por una recomendación al tribunal.

Esta recomendación solo sirvió, sin embargo, para empeorar su causa; por cuanto dió ocasión al *attorney* del distrito para solicitar y obtener que la recomendación desapareciera, en razón á que los antecedentes del acusado excluían toda idea de indulgencia.

Es de lamentar, dijo, que tales crímenes se castiguen solamente por la ley con una pena máxima de siete años. Madama Restell, el doctor Evans y el doctor Wolff son los prácticos más conocidos del país en esta infame especialidad, y sus guaridas son conocidas por la policía. Además, tengo entre manos una nueva acusación en que se inculpa al doctor Wolff de la muerte de otra mujer y de la criatura que llevaba en su seno.

El juez pronunció en seguida la sentencia, y manifestó al público que se habían adoptado las convenientes medidas para la supresión de aquel azote. «El pueblo, dijo, debe estar seguro de que el *attorney* de distrito, el *Recorder* y yo uniremos nuestros esfuerzos, en toda ocasión, para aplastar este crimen monstruoso, y arrojar de entre nosotros á estos traficantes con la vida humana.»

Ahí teneis, españoles ilusos, una buena prueba del estado de la sociedad que suele tomarse por modelo. Hay que reconocer, que el de la nuestra, por efecto de esta y otras imitaciones, no es mucho mejor; pero es lo cierto que todavía la queda buen trecho que recorrer en esa deplorable senda y que el mal es susceptible de algun remedio.

#### RECEPCION DE UN ACADÉMICO.

El domingo 12 del corriente mes tuvo lugar, en la Academia de Medicina de esta corte, la recepción pública del académico electo Dr. D. José Rodríguez Benavides, cirujano de número de la Beneficencia provincial, concurriendo al acto—que presidió el Excmo. Sr. Marques de Toca—un distinguido y numeroso auditorio. Entre los académicos se veían algunas personas notables, comisiones de otras Academias y demás sociedades científicas, y muchos profesores.

Comenzó el acto á la una y media, leyendo el nuevo académico un buen discurso sobre el siguiente tema: «¿Hasta dónde pueden y deben llevarse las operaciones quirúrgicas que generalmente exigen la aplicación del instrumento cortante en las afecciones diatésicas?» Y después de esta lectura siguió la del discurso de contestación, que habia tomado á su cargo el académico Dr. D. Eusebio Castelo y Serra.

Copioso en buena doctrina fué el discurso primero, según debia esperarse de un práctico tan aventajado como lo es el Dr. Benavides, y bien quisiéramos poder trasladar al menos una buena parte de él á nuestras columnas; pero ya que nos lo estorbe la abundancia de original, véanse al menos las conclusiones con que remata:

Para concluir, dice, resumiremos cuanto llevamos dicho en las siguientes conclusiones:

- 1.<sup>a</sup> Las enfermedades, tanto para su estudio como para su tratamiento, deben considerarse divididas en locales y en generales.
- 2.<sup>a</sup> Encontrándose las diátesis entre las segundas, debe considerárselas como afecciones morbosas constitucionales, crónicas y persistentes, que pueden permanecer ocultas más ó menos tiempo, y cuyas manifestaciones, llevadas á la sensibilidad, á la motilidad ó á la plasticidad y desarrolladas bajo la influencia de una misma causa, no resuelven la afección primitiva ni de hecho ni en tendencia.
- 3.<sup>a</sup> Las afecciones diatésicas, por consiguiente, son lo que la potencia al acto morbosico, lo que el fondo á la forma y lo que la pasion al modo de revelar su existencia, debiendo por lo tanto el práctico determinar el fondo por la forma.
- 4.<sup>a</sup> Admitiendo los caracteres asignados á las afecciones diatésicas, el número de estas debe limitarse á las ocho denominadas: *sifilítica, calculosa, gotosa, reumática, escrofulosa, tuberculosa, herpética y cancerosa*.
- 5.<sup>a</sup> Mientras las afecciones diatésicas permanecen en un estado laten-



te, es, sino imposible, á lo menos muy difícil, *á priori*, un juicio diagnóstico exacto; pero es fácil de formar en la mayoría de los casos, con presencia de las manifestaciones diatésicas, el juicio diagnóstico *á posteriori*.

6.<sup>a</sup> Dada una afección diatésica de las sujetas al dominio de la cirugía, y cuando sus manifestaciones locales no son aun profundas, ni han llegado á constituir graves lesiones materiales orgánicas, el práctico jamás debe recurrir á operación alguna, y muy al contrario, sin desatender las manifestaciones locales, debe cuidar de prescribir los medios terapéuticos más recomendados para curar la afección general primitiva, y verá desaparecer sus manifestaciones locales consecutivas.

7.<sup>a</sup> Cuando, por el contrario, las manifestaciones diatésicas han ocasionado graves y profundas lesiones materiales, que aniquilando paulatina y progresivamente las fuerzas del enfermo, amenazan su existencia, sin que haya probabilidades de salvarlo por otros medios terapéuticos, el cirujano debe decidirse por la operación, si las condiciones individuales del paciente lo permiten, y sobre todo, si su estado caquéctico deja algunas probabilidades de que por aquel medio ha de prolongarse su existencia.

8.<sup>a</sup> Para resolver sin embargo la indicación de las operaciones que las diversas afecciones diatésicas reclamen, debe servir de constante criterio al cirujano el juicio comparativo que establezca entre las consecuencias probables de la enfermedad y los resultados, también probables, de los diversos medios terapéuticos que pueden emplearse para combatir aquella.

9.<sup>a</sup> Por último, los ventajosos resultados que nos ofrece la estadística operatoria anteriormente consignada vienen á corroborar una vez más la idea de que, tratándose de las afecciones diatésicas, salvo aquellos, casos en que los trastornos locales amenazan una próxima terminación fatal, y aquellos en que sobreviene un incidente de los que reclaman una operación con tal urgencia, que si no se ejecuta, perece evidentemente el enfermo, pudiendo prolongarse su existencia en el caso contrario; el profesor, antes de resolver una operación, debe emplear los medios de tratamiento más recomendados para combatir la afección diatésica en su origen, sin desatender por eso las manifestaciones locales.

En cuanto al discurso de nuestro amigo el Dr. Castelo, ¿qué hemos de decir? Tratar un asunto que tan difícilmente puede ataviarse con las galas del lenguaje y tan apropiado es para adormecer y aun para extinguir el más despierto y decidido gusto literario, y hacerlo del modo que él lo hizo, hermanando cosas tan opuestas como lo son un arido asunto científico y la belleza y donaire del decir, no es para todos tarea de fácil desempeño.

Plácidamente y con vivo interés fué escuchado que á nadie desagradó la galanura de la frase, la agudeza del ingenio en algunos de sus pensamientos revelada, lo castizo de la dicción y el gracejo en que abundan los escritos de nuestro amigo.

Hay en la Academia otras vacantes que deberán en breve plazo ocuparse, y es por tanto de esperar que actos como el del domingo se repitan con alguna frecuencia.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Como anunciamos en nuestro último boletín sanitario, el temporal que reinó en la presente semana se fijó en el varío y revuelto, revelándolo la columna barométrica y el estado atmosférico, que tan pronto fué despejado y anubarrado, como con rafagas y con vientos más ó menos duros del 1.<sup>o</sup> ó del 4.<sup>o</sup> cuadrante. Por último, la columna termométrica osciló desde 2.<sup>o</sup> + en que se la vió alguna madrugada, hasta 18.<sup>o</sup> en que estuvo en el centro de varios días, que llegó hasta sentirse calor al sol.

Siguen presentándose las enfermedades primaverales, aunque no con tanta lentitud como en la precedente semana: así es que se observan fiebres gástricas y gástrico-catarrales, intermitentes cotidianas y tercianas de benigno carácter, irritaciones de la boca, que se prolongan algunas veces por todo el tubo digestivo, constituyendo ya simples diarreas, ya cólicos ó disenterias. Obsérvanse también bastantes casos de afecciones del aparato locomotor como

reumas y artritis, así bien que del respiratorio, constituyendo verdaderas bronquitis, pleuresias y pneumonias, que se vencieron bastante bien cuando se acudió á tiempo y con los medios adecuados.

La mortandad fué escasa, particularmente la que ocasionaron las dolencias agudas, pues la que hubo procedió casi siempre de las crónicas.

**Arranque de dignidad.**—M. Pasteur, miembro del Instituto de Francia, ha dirigido una carta al decano de la Universidad de Bona, en que el célebre fisiologista renuncia, con dignidad y firmeza, el título de doctor honorario que le fué otorgado por dicha Universidad con ocasión del jubileo de 1868.

**Buen acuerdo.**—A propuesta de M. Marjolin acaba de resolver la Sociedad de Cirugía de París, que sus miembros corresponsales y asociados de la Alsacia y la Lorena lo sean siempre en el concepto de nacionales, y también los que en adelante reciban ese honor.

**Nueva invención.**—Mr. Maupas, químico en Bar-le-Duc ha inventado una gran cosa: la manera de encerrar los muertos en un cascarón ó especie de capullo de piedra, y conservarlos así indefinidamente. He aquí el procedimiento, cuyo coste máximo no excede de cinco á seis reales, aun cuando se trate de un hombre más grande que el difunto héroe Mendizabal: en el fondo del ataúd, antes de colocar allí al muerto, y sobre este luego que se le coloca, se echa una capa de mortero líquido, compuesto de partes iguales de cemento de Portland, de cemento de Vassy y de arena lavada. A las seis horas se endurece esta mezcla, y pronto adquiere la solidez de la piedra, formando al rededor del cadáver un estuche monolito perfectamente impermeable.—En los últimos cuatro años ha hecho el inventor muchos experimentos en diferentes animales, que conserva en la estantería de su biblioteca. Habiendo querido romper algunas de esas cápsulas, fueron necesarios grandes esfuerzos para conseguirlo, y aparecieron los cadáveres en un completo estado de sequedad.—Como toda emanación es de esta manera imposible, podrían hacerse los enterramientos á menor distancia de las poblaciones, y aun en los templos; mas considérese el espacio que ocuparían los difuntos, conservados de esta manera, á la vuelta de un par de siglos, y los inconvenientes que resultarían estancando largo tiempo tan enorme cantidad de materias orgánicas y contrariando la vida póstuma del Dr. Mata etc., etc... ¿Cuánto mejor es reducirse á polvo cuanto antes y humildemente?

**Fecundidad.**—Un periódico de Valencia ha dado noticia de existir en Játiva una mujer de 47 años de edad, casada hace 33 y llamada Dolores Viñez y Fayos, que ha tenido 48 hijos, de los cuales nacieron 20 muertos, recibiendo los 28 restantes las aguas del bautismo, aunque solo viven siete en el día. Depende tan extraordinaria fecundidad, y el gran número de criaturas que nacieron muertas ó poco viables, de que esta mujer ha tenido ocho partos de cuatro hijos cada uno. Es e hecho es sin duda alguna muy notable.

**El hambre en París.**—Segun el periódico inglés *The Lancet*, la población de París sufría ya extremada escasez de comestibles en los últimos días del sitio; habiéndose rebajado mucho por esta causa, las facultades físicas de los individuos, que se veían atacados de diferentes enfermedades.

«Las privaciones, dice, han sido terribles para los viejos los niños, las madres que crían, los enfermos y los heridos, y en todas estas clases ha sido la mortandad considerable. En las personas de buena salud, la alimentación insuficiente ha ocasionado indigestiones. Otras empiezan á quejarse de una completa falta de apetito; pero la mayoría experimenta muy ardiente deseo de una copiosa cantidad de carne. Todos han enflaquecido, algunos considerablemente, y aun los que disfrutaban de buena salud relativa se juzgan incapaces de desempeñar sus tareas ordinarias sin sufrir una insoportable fatiga.»

**Más instrumentos.**—D. José Mocholi, profesor que ejerce en Ruzafa (Valencia) ha presentado al Instituto de esta ciudad, dos instrumentos de su invención para practicar algunas operaciones en los ojos, acompañándoles con una memoria explicativa.

**Víctimas de la guerra.**—El *British Medical Journal*, hace subir á más de 150 los cirujanos que durante la guerra ha perdido el ejército alemán.



**Defunciones.**—Han fallecido los conocidos, por sus obras, médicos franceses, Falret padre, Danyau y Raciborski.

**Premios.**—La Sociedad médico-quirúrgica de Lieja, ha ofrecido un premio de 500 francos, y el diploma de miembro corresponsal, al autor de la mejor memoria que la sea presentada sobre cualquier punto, libremente elegido, de medicina, cirugía, partos, farmacia ó química en sus relaciones con la medicina y la farmacia.

**Viruelas.**—La real Academia de medicina de Bruselas ha adoptado, en una de sus últimas sesiones, una instrucción destinada á excitar las poblaciones para que hagan vacunar y revacunar, y á desvanecer algunas preocupaciones populares contra la vacuna.

**Por todas partes peligros.**—Ha vuelto la triquinosis á ocasionar víctimas en algunos puntos de Alemania, por causa del uso de la carne de cerdo, que comen cruda ó muy ligeramente cocida ó asada. Lo extraño es que en París, donde se han comido tantas ratas y ratones, según cuentan, no haya aparecido igualmente, siendo así que de esos roedores se asegura que la reciben los cerdos. En España, aun que algunos casos de esta enfermedad se han ofrecido, no es tan de temer como en otros países, porque generalmente se come la carne de cerdo cocida ó asada hasta con exceso. No comiendo jamon ni embutidos crudos la preservación es segura.

**Congreso médico científico.**—Debe celebrarse este año en Viena el tercer Congreso internacional, y la Comisión encargada de los preparativos se ha instalado ya, nombrando presidente al catedrático Rokitsanski, vicepresidentes á los catedráticos Duchek y Sigmund y secretarios á los doctores Benedit y Schultzer, siendo además individuos del mismo comité los Sres. Oppolzer, Kraus, Pichler Scott, Verthein y Wittelschofer. No están muy buenos los tiempos para congresos de esta naturaleza; que las artes de la paz se avienen mal con tiempos guerreros, violentos y de perenne lucha.

**Es muy natural.**—*El Scalpel*, periódico que se publica en Lieja (Bélgica), informa á sus lectores de ciertas ventajas que un decreto recientemente publicado ofrece á los médicos civiles que prestan servicios militares, y dice como sorprendido: «El ministerio católico se muestra mucho más liberal respecto al Cuerpo médico que sus predecesores.» ¿Por qué no?

## VACANTES.

La de *médico-cirujano* de Villanueva del Trabuco, provincia de Málaga; su dotación 750 pesetas, por la asistencia gratuita de cien familias pobres pagadas de fondos municipales y las iguales con 200 vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 10 de Abril.

—Una de las dos de *médico-cirujano* de Cénta; su dotación 3.800 pesetas, con la obligación de asistir gratuitamente á los pobres del distrito que el Ayuntamiento le designe. Las solicitudes hasta el 7 de Abril.

—Las dos de *médico-cirujano* de Torrox, provincia de Málaga; dotadas cada una con 400 escudos, por la asistencia gratuita hasta 300 familias pobres y las iguales con las acomodadas. Las solicitudes hasta el 7 de Abril.

—La de *médico-cirujano* de Lepe, provincia de Huelva; su dotación 1.000 pesetas, por la asistencia gratuita de las familias pobres y las iguales con las pudientes. Lrs solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Galisteo, provincia de Cáceres; su dotación 1.250 pesetas, por la asistencia gratuita de 100 familias pobres y las iguales con las pudientes que próximamente serán 180. Las solicitudes hasta el 16 de Abril.

—La de *médico-cirujano* de Torrijos, provincia de Toledo; su dotación 200 escudos, por la asistencia gratuita de 200 familias pobres y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 15 de Abril.

—Las dos de *médico-cirujano* de Rota, provincia de Cádiz; dotadas cada una con 1.000 pesetas, pagadas por mensualidades vencidas de fondos municipales, por la asistencia gratuita de las familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de Abril.

## ANUNCIOS.

### MANUAL DE OBSTETRICIA.

para el uso de las matronas

por el Dr. D. Francisco Alonso y Rubio.

Obra premiada por el Gobierno.

Un tomo en 8.º prolongado con láminas 20 reales.

### CLINICA DE OBSTETRICIA.

Colección de hechos de distocia, observados y descritos por el Dr. D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO, que pueden servir de guía al práctico en el ejercicio de tan difícil arte.

Un tomo en 8.º prolongado 12 rs.

Se vende en las librerías de Bailly-Balliere, y Moya.

(428)

### TRATADO COMPLETO DE PATOLOGIA GENERAL

Estractado de las mejores obras, el cual se halla al nivel de los conocimientos actuales siendo de absoluta necesidad á los alumnos que se dediquen á los estudios médicos.

Escrito por D. José Genovés y Tio.—Se vende únicamente en casa de su autor, que habita en la ciudad de Almansa, provincia de Albacete.

Las personas que quieran hacerse con esta obra, remitirán á nombre de dicho señor una libranza de 10 rs. ó 20 sellos de franqueo de á medio real, con cuyo requisito se les mandará franco de porte por el correo.

(P. P.)

OBRAS QUE SE FACILITAN Á LOS SUSCRITORES DE EL SIGLO MEDICO, CON EL 10 POR 100 DE REBAJA DE SUS RESPECTIVOS PRECIOS.

**Tratado completo de Patología interna**, por los res. Monneret y Fleury, traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escogida de medicina y cirugía.

En esta obra se compendian los conocimientos médicos de patología interna. Es una obra de consulta que suple á los diccionarios de medicina y reúne cuanto se ha escrito acerca de cada enfermedad.

Nueve tomos en 4.º á dos columnas, 280 reales en Madrid y 300 en provincias.

**Ensayo de Medicina general ó sea de Filosofía médica**, por D. Matias Nieto Serrano, doctor en Medicina y Cirugía.—Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina: el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestión grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro.

Un tomo en 4.º de más de 500 páginas, 26 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte por el correo.

**Tratado de anatomía quirúrgica y de cirugía experimental**, por J. F. Malgaigne, traducido de la segunda edición francesa por D. Matias Nieto Serrano, doctor en Medicina. Es la obra más extensa y redactada bajo un plan más nuevo y filosófico que se ha escrito sobre este ramo de la medicina.

Consta de dos tomos gruesos de 600 á 700 páginas en 8.º El precio de la obra es de 56 rs. en Madrid y 64 en provincias.

**Caceaux. Tratado de obstetricia**, traducido al castellano de la séptima edición. Dos tomos gruesos ilustrados con cinco láminas y 160 figuras intercaladas, 52 rs. en Madrid y 60 en provincias.

Se hallan de venta en Madrid; en las librerías de Bailly-Bailliere y Moya y Plaza; y en provincias. se hacen los pedidos á D. Matias Nieto Serrano, Calle de Jacometrezo número 66, cuarto tercero, remitiendo el importe en libranzas ó en sellos del franqueo.

**Bosquejo de la ciencia viviente.**—**Ensayo de enciclopedia filosófica**, por D. Matias Nieto Serrano.

Se ha publicado un tomo, que encierra bajo el título de *Prólogo de la ciencia*, el sistema filosófico en general.

Consta de unas 600 páginas, de buena impresión: 32 reales en rústica.

### SIERRA Y LESEN

calle de Atocha, número 57, Madrid.

Constructores de aparatos eléctricos, especialidad en electro-medicinales.

Pilas de todos los autores.

MADRID 1871.

Imprenta de la Viuda de Orga, plazuela del Biombo, 4.